



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

Seminario de población, mercados de trabajo y estructura económica

Línea de investigación

Población, mercados de trabajo y desigualdad social

Heterogeneidad de los mercados de trabajo y pobreza en el ámbito rural y el semi-urbano: La inserción laboral en actividades no agrícolas y la situación de pobreza de los trabajadores y sus hogares

Sergio Iván Velarde Villalobos

Director: Mtro. Ricardo César Aparicio Jiménez

Tesis para optar al grado de Maestro en Población y Desarrollo

Octava Promoción, 2008-2010

Septiembre, 2010

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el CONACYT

Resumen

El presente trabajo de investigación analiza el vínculo entre mercados de trabajo y pobreza en el ámbito rural y semi-urbano en México. Desde la perspectiva de la heterogeneidad de los mercados de trabajo, se aborda el nexo que existe entre la inserción de la población en distintas actividades económicas con la pobreza tanto a nivel de los trabajadores como el de los hogares a los que pertenecen. Para la estimación de los niveles de pobreza se hace uso de las líneas de pobreza I y III del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. Se somete a prueba la hipótesis de que una mayor inserción de los trabajadores en mercados de trabajo no agrícolas contribuye en una mejora en la situación de pobreza de los individuos y los hogares, haciendo empleo de técnicas multivariadas como lo es el análisis de correspondencias múltiples y los modelos logísticos multinomiales.

Palabras clave: mercados de trabajo heterogéneos, pobreza rural, trabajo no agrícola, análisis de correspondencias múltiples, modelos logísticas multinomiales.

Abstract

The present research analyses the link between labor market and poverty in rural and semi-urban areas in Mexico. From a labor market heterogeneity perspective, it deals with the relationship between people's labor insertion into different economic activities and poverty both at the individuals and their household levels. Poverty levels are estimated using the poverty lines I and III by Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (Technical Committee for Poverty Measuring). The hypothesis being tested is that of the more the people's labor insertion into non-agricultural economic activities, the better assessment on poverty levels for individuals and households. Multivariate statistical techniques such as multiple correspondences analysis and multinomial logistic models are employed in order to reject or accept the null hypothesis.

Keywords: heterogeneous labor markets, rural poverty, non-agricultural work, multiple correspondence analysis, multinomial logit modeling.

Contenido

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Lista de cuadros | v |
| Lista de gráficas | vii |
| Agradecimientos | viii |
| Introducción | 1 |
| Capítulo I. Antecedentes conceptuales y metodológicos | 3 |
| Introducción | 3 |
| 1.1 El mercado de trabajo y la perspectiva de análisis de la heterogeneidad..... | 4 |
| 1.2 La ruralidad: Problemas y definiciones..... | 7 |
| 1.3 La pobreza y su medición | 10 |
| 1.4 Alcances y limitaciones de la ENIGH 2008 | 20 |
| 1.5 Operacionalización de variables | 23 |
| 1.6 El planteamiento del problema, preguntas e hipótesis | 30 |
| Capítulo II. Mercados de trabajo y pobreza en los ámbitos rurales | 33 |
| 2.1 Introducción | 33 |
| 2.2 Los mercados de trabajo rurales y la pobreza | 35 |
| 2.2.1 Cambios en la vocación de los mercados de trabajo rurales en México | 37 |
| 2.2.2 El uso de la mano de obra en los mercados de trabajo rurales..... | 40 |
| 2.3 Conclusión | 43 |
| Capítulo III. Mercado de trabajo y pobreza en los ámbitos rurales: Análisis descriptivo | 45 |
| 3.1 Introducción | 45 |
| 3.2 Los hogares y su situación de pobreza..... | 46 |
| 3.3 Los trabajadores y su situación de pobreza..... | 61 |
| 3.4 Conclusión | 84 |
| Capítulo IV. Mercados de trabajo y pobreza: Análisis con modelos logísticos..... | 86 |

| | | |
|-----|-------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 4.1 | Introducción | 86 |
| 4.2 | Modelo 1. Variables sociodemográficas y pobreza | 87 |
| 4.3 | Modelo 2. Variables sociodemográficas, mercado de trabajo y pobreza..... | 90 |
| 4.4 | Modelo 3. Variables sociodemográficas, mercado de trabajo y pobreza en hogares con remesas..... | 94 |
| 4.5 | Conclusión | 97 |
| | Capítulo V. La heterogeneidad del mercado de trabajo y la pobreza rural: Una reflexión final | 102 |
| | Bibliografía | 108 |
| | Anexo Estadístico | 116 |
| | Anexo Metodológico | 128 |
| | Glosario..... | 131 |

Lista de cuadros

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Cuadro 1. Líneas de pobreza del CTMP y SEDESOL. México, 2008 | 28 |
| Cuadro 2. Tasas de actividad, empleo y desocupación de la población rural con base a la ENIGH 2008 | 46 |
| Cuadro 3. La fuerza de trabajo en los hogares según la vocación económica del hogar | 48 |
| Cuadro 4. Situación del ingreso en los hogares* | 49 |
| Cuadro 5. Hogares según vocación económica y localización. | 50 |
| Cuadro 6. Incidencia de la pobreza según vocación económica del hogar..... | 52 |
| Cuadro 7. Situación de pobreza según vocación económica del hogar, según ámbitos. | 55 |
| Cuadro 8. Características de la inserción laboral según situación de pobreza en los hogares. Varios indicadores. | 59 |
| Cuadro 9. Incidencia de pobreza según características sociodemográficas de los trabajadores .. | 64 |
| Cuadro 10. Incidencia de la pobreza según características sociodemográficas de los trabajadores. Ámbito rural y semi-urbano..... | 68 |
| Cuadro 11. La situación del trabajo y de pobreza de los trabajadores..... | 69 |
| Cuadro 12. La situación del trabajo y de pobreza de los trabajadores, según ámbitos. Indicadores. | 71 |
| Cuadro 13. Características de la inserción en los mercados de trabajo rurales. Indicadores..... | 73 |
| Cuadro 14. Incidencia de la pobreza según características de la inserción laboral..... | 76 |
| Cuadro 14. Incidencia de la pobreza según características de la inserción laboral (<i>Continuación</i>) | 77 |
| Cuadro 15. Incidencia de la pobreza según características de la inserción en laboral. Ámbito rural y semi-urbano..... | 82 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Cuadro 15. Incidencia de la pobreza según características de la inserción en laboral. Ámbito rural y semi-urbano | 83 |
| Cuadro 16. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo sobre la situación de pobreza de los trabajadores cuando no son pobres extremos. Modelo 1.... | 89 |
| Cuadro 17. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas sobre la situación de pobreza de los trabajadores cuando no son pobres extremos. Modelo 2. | 92 |
| Cuadro 17. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas sobre la situación de pobreza de los trabajadores cuando no son pobres extremos. Modelo 2. (<i>Continuación</i>) | 93 |
| Cuadro 18. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas sobre la situación de pobreza de los trabajadores, así como si el hogar recibe remesas, cuando no son pobres extremos. Modelo 3..... | 95 |
| Cuadro 19. Los hogares. Distribución porcentual según perfiles laborales y ámbitos. | 116 |
| Cuadro 20. Distribución porcentual de los hogares por vocación económica y según nivel de pobreza..... | 116 |
| Cuadro 21. Distribución porcentual de los hogares por vocación económica y según nivel de pobreza. Distintos ámbitos..... | 117 |
| Cuadro 22. Los trabajadores. Perfiles sociodemográficos, según ámbitos. | 118 |
| Cuadro 23. Distribución de la población según características de la inserción laboral. Ámbitos rural y semi-urbano. | 119 |
| Cuadro 24. Características de la inserción en los mercados de trabajo rurales según ámbitos. Sectores y subsectores de actividad. Indicadores..... | 120 |
| Cuadro 25. Características de la inserción en los mercados de trabajo rurales según ámbitos. Tipo de empresa y tipo de negocio. Indicadores..... | 121 |
| Cuadro 26. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo sobre la situación de pobreza de los trabajadores cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 1a y 1b. | 122 |

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Cuadro 27. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas de los trabajadores sobre la situación de pobreza cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 3a y 3b | 123 |
| Cuadro 27. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas de los trabajadores sobre la situación de pobreza cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 3a y 3b (<i>Continuación</i>)..... | 124 |
| Cuadro 28. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas de los trabajadores sobre la situación de pobreza, así como si el hogar recibe remesas, cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 3a y 3b | 125 |
| Cuadro 28. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas de los trabajadores sobre la situación de pobreza, así como si el hogar recibe remesas, cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 3a y 3b (<i>Continuación</i>)..... | 126 |
| Cuadro 29. Empleos perdidos recientemente según grado de urbanización, periodo de encuesta y sexo | 127 |

Lista de gráficas

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Gráfica 1. Vocación económica, situación de pobreza y ámbito. Nivel hogares. | 57 |
| Gráfica 2. Análisis de correspondencias múltiples. Vocación económica, situación de pobreza, remesas y ámbito. Nivel hogares. | 60 |
| Gráfica 3. Características sociodemográficas, situación de pobreza y ámbitos..... | 66 |
| Gráfica 4. Inserción en el mercado de trabajo, características sociodemográficas, situación de pobreza y ámbitos. | 80 |

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin las grandiosas enseñanzas de mis profesores de la maestría así como el apoyo de mis amigos y ahora colegas de FLACSO. Agradezco infinitamente los sabios consejos y la guía del maestro Virgilio Partida en la gestación de las primeras ideas del trabajo de investigación, quien amablemente me proveyó de algunos libros para detonar la imaginación sociológica sobre cómo abordar el vínculo entre mercados de trabajo y pobreza. Igualmente, no puedo calcular el valioso y crucial apoyo de la Dra. Marina Ariza quien desde antes de comenzar formalmente el trabajo en el Seminario de Mercados de Trabajo, Población y Estructura Socioeconómica, acogió mis inquietudes de investigación en pobreza y me brindó la oportunidad de hacerlo desde la perspectiva de los mercados de trabajo. Al Mtro. Alejandro Alegría, le agradezco la manera tan sencilla y didáctica de enseñar los principios básicos de la estadística inferencial y el análisis multivariado.

En el desarrollo propiamente de la tesis, agradezco enormemente la dirección del Mtro. Ricardo C. Aparicio quien me obligó a ser disciplinado en el trabajo de investigación y con mucha paciencia, haberme dado la oportunidad de desarrollar de principio a fin mi proyecto de trabajo. Más allá del problema técnico que implica la medición de la pobreza, ha sido la conciencia del rigor con el que deben de manejarse los “datos duros” en pobreza y la claridad con que debe de transmitirse al público su significado la mejor enseñanza que he recibido de Ricardo. También, no puedo dejar fuera de los agradecimientos los comentarios y la atención a mi trabajo por parte de la Dra. Araceli Damián quien sin lugar a dudas marcó la pauta de por dónde habrían de ser conducidos los hallazgos relativos al vínculo entre mercados de trabajo y pobreza. Contar con su presencia y compartir su visión crítica sobre el asunto de medición de la pobreza me obligaron a sostener una opinión y un análisis más informado en el trabajo de investigación. Finalmente, la guía del Mtro. Nelson Florez y las horas dedicadas para discutir sobre el asunto de la heterogeneidad del mercado de trabajo fueron de enorme

ayuda para asilar las problemáticas y clarificar mi interés en la selección de un marco teórico. Por demás, fue un apoyo académico y moral en los momentos más difíciles del abordaje de la problemática teórica en la investigación.

Considero también que estoy en deuda con mi amigo y amigas del Seminario de Mercados de Trabajo: Manuel Triano, Laura Hernández, Ana Escoto, Verónica Murguía y Mariana Barrios. Sin todos ellos, muchas ideas relativas a la construcción del problema de investigación y las técnicas de análisis que aplico en este trabajo no hubieran sido posibles e incluso imaginables. Su actitud de disposición, de profesionalismo y de interés en sus propios temas de investigación fueron para mí un ejemplo a seguir y una inspiración para hacer mis quehaceres propios. A Manuel le debo, por encima de todo, sus valiosos consejos para clarificar mis hipótesis y preguntas de investigación así como la enorme confianza depositada en mí para culminar con éxito este trabajo. También, una mención especial en este trabajo merece Marisol Luna quien, además de ser un apoyo moral en esos momentos en que no veía el final del túnel, me animó a perseverar en mi trabajo de investigación y aclaró muchas de mis dudas en lo referente a las cuestiones estadísticas. Por su parte, a Luz A. Cardona le agradezco enormemente el haber estado en el momento en que sentí un retroceso en mis logros de la tesis puesto que sus consejos fueron claves para retomar con mucha motivación el trabajo y con un orden lógico en la exposición de las ideas.

Agradezco enormemente a Juan E. Lozano por haberme insistido en adquirir una formación metodológica dura, siendo esta a menudo la principal carencia de muchos sociólogos en este país. También, le doy gracias a Antonio Díaz quien me acompañó durante toda la maestría y fue mi asesor en tecnologías de la informática y computacionales. Gracias a él, no sólo fue posible hacerme de herramientas y recursos de mucha utilidad durante los cursos, sino también el mantener de forma óptima y con un rendimiento al 100 por ciento mi equipo de trabajo. Todos los trucos informáticos y habilidades tecnológicas que mostré durante mi paso por FLACSO, sin lugar a dudas tienen su origen en los sabios consejos del amigo que estuvo *on-line* en esas noches de desvelo, de café y de cigarrillos. Y alguien que no puede faltar por su apoyo, su amistad y

camaradería cuando las cosas académicas salieron mal o sencillamente no se convertían en el tema de discusión, es Adrián Solís, a quien estimo y aprecio mucho.

Por último, he de agradecer de manera conjunta el apoyo del equipo de la biblioteca quien a todo momento me facilitó el acceso a los libros y materiales que sirvieron de insumos para realizar mi tesis. Además de ofrecer disculpas por todas las entregas extemporáneas del material, les agradezco mucho por haberme mantenido informado a toda hora de mi situación, por haberme facilitado el acceso a los recursos informáticos y por el apoyo brindado para disponer a toda hora de libros y revistas. Todos ellos hacen de la Biblioteca de FLACSO uno de los acervos bibliográficos de este país.

A Rocío por darle un nuevo ímpetu a mi vida

A mi madre por sus oraciones

A Marx por su fiel compañía

Introducción

El estudio de la pobreza rural en México a partir de los mercados de trabajo ha sido abordado desde múltiples enfoques. Mientras que algunos hacen énfasis en la formación de capital humano en zonas rurales y su impacto en las bajas remuneraciones al trabajo, otros en cambio hacen énfasis en la falta de oportunidades y acceso de la población a mercados de trabajo menos precarios, o bien en el impacto sobre la pobreza de la migración internacional. También, en tanto que algunos hacen énfasis en la situación de los individuos en el mercado de trabajo, otros lo hacen tomando en consideración las características de las unidades domésticas y del trabajo en los hogares. Esta situación nos muestra la complejidad que tiene el estudio del fenómeno de la pobreza, y sobre todo, de la importancia de contar con un marco analítico que nos permita explicarlo a partir de diversos factores sociales y del mercado de trabajo. En esta investigación se desea analizar la inserción de los trabajadores de los hogares rurales del país en el mercado de trabajo y la situación de pobreza en la que se encuentran, y precisar los vínculos que existen entre los factores sociales y la dinámica del trabajo con la pobreza.

El estudio examina del fenómeno de la pobreza desde la perspectiva de la heterogeneidad de los mercados de trabajo rurales, basándonos en información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) 2008. Desde este enfoque, analizaremos primordialmente las diferencias referentes a la inserción laboral de los trabajadores en dos grandes sectores de la actividad económica: las actividades agrícolas y las actividades no agrícolas, así como las diferencias en los ámbitos geográficos rurales y semi-urbanos. Este abordaje apunta en dos direcciones. Primero, hacer una caracterización del mercado de trabajo rural de los ámbitos rurales y semi-urbanos. Segundo, hacer una caracterización de los perfiles laborales y sociodemográficos y de su relación que con estos tienes la situación de pobreza de los trabajadores.

Para lograr el objetivo de investigación, se ha estructurado la tesis de la siguiente manera. En el capítulo I se discuten las problemáticas contextuales y metodológicas por

las que se llegaron a plantear el vínculo entre la dinámica del mercado de trabajo y la pobreza en las áreas rurales de México; con esta revisión se pretende poner en orden todas las piezas del rompecabezas. Este apartado concluye con la formulación expresa del problema de investigación, las preguntas planteadas y la hipótesis de investigación. En el capítulo II se analizan diversas perspectivas sobre las características del mercado de trabajo rural en México, así como la evidencia que al respecto nos presentan distintas investigaciones que sugieren un vínculo entre mercados de trabajo y pobreza. En el Capítulo III se presenta un análisis bivariado de distintas variables relativas a la situación de los trabajadores en el mercado de trabajo, su situación de pobreza, así como de aquellas que nos permiten vincular uno y otro fenómeno acorde con su relevancia de acuerdo con el marco teórico. Este análisis se apoya en técnicas multivariadas tal como el análisis de correspondencias, con el fin de ayudar al análisis exploratorio de datos en presencia de múltiples cruces de variables que complejizan la descripción a través de los tabulados. En el Capítulo IV se analizan diversos modelos de regresión logística multinomial que nos permiten determinar los efectos de factores del mercado de trabajo y de factores sociodemográficos en la situación de pobreza de los trabajadores. En las conclusiones se presentan de manera sintética los hallazgos de la investigación, así como su relevancia para contestar las preguntas y aceptar o rechazar la hipótesis propuesta para este trabajo.

Capítulo I. Antecedentes conceptuales y metodológicos

Introducción

En el inicio de este trabajo un problema que siempre estuvo presente fue el de encontrar un marco teórico-analítico que permitiese vincular adecuada o al menos suficientemente dos temáticas no del todo fáciles de abrazar bajo una sola perspectiva: mercados de trabajo y pobreza. Durante todo el desarrollo de la tesis se hicieron evidentes las dificultades para cumplir con este objetivo, sobre todo al acotar el universo al campo de lo “rural”. Al tratarse este trabajo de una iniciativa por abordar o explicar el fenómeno de la pobreza a partir de la situación del mercado de trabajo en el ámbito rural, la selección de la fuente de información se volvió un tema igualmente crucial al considerar la extensa bibliografía y discusión de expertos sobre el manejo de fuentes de información que pudieran ser suficientes respecto a los tamaños de población y la unidad de análisis a considerar. Gran parte de las problemáticas, así como de los alcances y limitaciones de este trabajo de tesis se refieren en buena medida a estos ejes de discusión, los cuales he considerado pertinente abordar antes de requerirle al lector una revisión atenta del contenido de esta investigación.

De esta manera, en esta sección se plantean los problemas conceptuales y metodológicos en la selección de variables que sirven al análisis de los capítulos III y IV. Primero, se hace una recapitulación y discusión al respecto sobre la perspectiva del enfoque sobre el mercado de trabajo que se adoptó. Segundo, se lleva a cabo un sumario y se aborda la problemática de la delimitación del ámbito rural y de su correspondiente operacionalización. Tercero, se efectúa una revisión sobre la problemática referida a la pobreza, así como su medición y operacionalización. Cuarto, se analizan los alcances y limitaciones en el uso de la ENIGH 2008 para fines de este trabajo y de las variables que nos proveerán del análisis. Por último, se concluye con la formulación del problema de investigación, las preguntas de investigación y la hipótesis que conduce el trabajo en forma subsecuente.

1.1 El mercado de trabajo y la perspectiva de análisis de la heterogeneidad

En primer lugar, valdría la pena destacar la situación referida a la conceptualización del “mercado de trabajo”. Un punto crucial en este aspecto ha sido la disponibilidad de enfoques analíticos que aborden la cuestión, principalmente de lo rural referida a la dinámica laboral y que vayan más allá del trabajo agrícola asalariado. En la mayor parte de la literatura económica es claro el abordaje conceptual del “mercado de trabajo” frecuentemente en términos de factores productivos, de las curvas de oferta y demanda de fuerza de trabajo, o de la elasticidad, entre otros. En este sentido, los estudios económicos han logrado un desarrollo empírico y empleo de técnicas econométricas que dan cuenta en muchos aspectos de la dinámica económica y laboral.

Hernández-Laos, por ejemplo, se refiere al mercado de trabajo como un mecanismo cuya finalidad es la asignación de recursos humanos con interés en trabajar en las plazas laborales que generan empresas o establecimientos productivos. De acuerdo con el mismo autor, esto se resume en la idea de que en el mercado de trabajo “intervienen tanto factores de oferta [laboral], como de demanda [de mano de obra] y de fijación de precios, en una operación que puede alentar o limitar la movilidad de los factores productivos y/o las remuneraciones salariales” (Hernández-Laos 2004: 2). A efectos de interpretar adecuadamente el orden de las variables relativas al mercado de trabajo, el autor propone tomar en cuenta lo siguiente:

- a) Por el lado de la oferta, los factores demográficos son determinantes del volumen de la población, de la estructura de edad y de su dinamismo en el tiempo, en tanto que los factores económicos y culturales son determinantes de la magnitud de las tasas de participación de hombres y mujeres.
- b) Por el lado de la demanda, un factor determinante es la evolución de los precios relativos de los diversos factores productivos (fuerza de trabajo, capital y la materia prima); otro factor que también influye es el dinamismo en el proceso de

acumulación de capital, aspectos ambos que permiten acrecentar y/o retardar la creación de puestos de trabajo por parte de los agentes productivos.

- c) Los mercados de trabajo operan en contextos espaciales determinados, y aun cuando nos referimos a una escala determinada según nuestros horizontes de observación (digamos, a nivel nacional, regional, urbano o rural, etcétera), en la realidad los mercados de trabajo se componen por una diversidad de mercados laborales a nivel local que interactúan unos con otros.

Este último punto es relevante en términos de las razones por las cuales se adoptó el enfoque de la *heterogeneidad*. Basado en una serie de investigaciones que tanto en México como en América Latina han discutido el problema de la caracterización actual de los mercados de trabajo, principalmente se aplica para abordar los aspectos de la dinámica laboral. Al respecto sería importante hacer una breve mención de dónde surge el problema. El concepto de *heterogeneidad* nos remite a un conjunto de problemáticas que son específicas de la caracterización de un sistema económico y social determinado. Principalmente planteado por Prebisch, la *heterogeneidad estructural* en América Latina se refiere a la existencia de un patrón de funcionamiento y evolución de ciertas economías que, como producto de los cambios en la composición sectorial y subsectorial de las estructuras de producción de bienes y servicios y de la ocupación de la fuerza de trabajo, en el curso del desarrollo económico tiende a la expansión y a una complejidad cada vez mayor (Rodríguez 1998: 41-43). De acuerdo con esta misma perspectiva, la *heterogeneidad estructural* es un rasgo de las economías periféricas en el cual vemos coexistir sectores económicos con niveles de alta y baja productividad; por consecuencia, se presenta una segmentación del mercado de trabajo asociada a las características propias de los sectores con la correspondiente fuerza de trabajo vinculada a ellos.¹

¹ Rodríguez (1998: 41) propone también que, desde la perspectiva de Prebisch, la idea de que el mercado carece de aptitud para inducir cambios por sí solo es central para plantear la necesidad de recurrir a un marco analítico más amplio que nos permita incluir los factores sociales y políticos en la explicación de la dinámica de los fenómenos económicos.

Víctor Tokman retoma nuevamente la preocupación sobre el problema de la *heterogeneidad* para referirse a la situación de los mercados de trabajo en América Latina. De acuerdo con Tokman, dicha heterogeneidad se refiere a la situación de un crecimiento económico incapaz de generar mayor empleo [urbano] y de lograr una mejor distribución del ingreso, en tanto que rasgo característico de los países de la región. El resultado principal, es la existencia en América Latina de mercados de trabajo heterogéneos, diferenciados entre sí por la incorporación desigual de progreso técnico y su concentración en determinados tipos de empresas, y caracterizados por amplias brechas de productividad entre ellos (Tokman 2004: 135, 278). Este autor remite la cuestión de la *heterogeneidad* en los mercados de trabajo al problema de la ineficiencia social del capitalismo periférico para resolver la absorción de demanda; a la emergencia de un sector no formal de la actividad económica, a la complejidad de las categorías de trabajo asalariado, a la importancia creciente de los servicios y a la consiguiente diferenciación salarial.²

En México, un conjunto de investigaciones han retomado la importancia de analizar los mercados de trabajo desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. Pacheco (2007: 19) habla de una *heterogeneidad de la fuerza de trabajo*, entendida como los distintos tipos de mano de obra inscritos en diferentes formas de organización de la producción y la prestación de servicios. Según Pacheco, las formas no típicamente capitalistas establecen distintos grados de subordinación con las formas capitalistas, siendo su característica esencial la de no utilizar de manera permanente ni fundamental el trabajo asalariado.³ De Grammont (2004: 293), por ejemplo, habla de una *heterogeneidad empresarial* de lo rural en el sentido de una trimodalidad en la organización socioproductiva para el intercambio en las economías rurales contemporáneas: en la cúspide encontramos a un pequeño número de empresas agrícolas insertadas en la producción para la exportación (algunas de ellas de tamaño transnacional); en el medio, las empresas familiares mercantiles orientadas al mercado

² Cf. Tokman 2004: 280

³ La autora se refiere en su investigación principalmente a las características del trabajo en las zonas más urbanizadas de México. Sin embargo, un importante aporte de su propuesta analítica es la distinción entre formas asalariadas y no asalariadas de trabajo.

interno; y finalmente, en la base, unidades familiares de autoconsumo plurifuncionales por debajo de la línea de pobreza. Florez (2005: 6-7, 29), en tanto, habla de una *heterogeneidad productiva* de la actividad agrícola referida a las variaciones en el tamaño de la tierra destinada a la producción, el tipo de capitalización y la forma de mecanización de la producción. Este último autor plantea una caracterización de los *sujetos agropecuarios*, que acorde con los elementos de variación mencionados, pueden referirse al empleo de éstos en actividades de subsistencia, modernas o mixtas.

Por las razones antes expuestas, se consideró que una forma sencilla de acercarse al problema del mercado de trabajo sería mediante un marco que justificara medianamente un análisis a nivel descriptivo de categorías tales como “tipo de actividad”, “tipo de ocupación” o “posición en el trabajo”, en un sentido menos riguroso conceptualmente y que no estuviesen comprometidos con un solo cuerpo teórico. Además, dada la importancia de incluir en el análisis la dimensión de los hogares, el problema a plantear no podría únicamente abordarse con variables que estuviesen referidas a los trabajadores (individuos), y por tal motivo, se propuso la construcción de una variable que reflejase problemas analíticos de igual índole para dicho nivel. El procedimiento se detalla a continuación.

1.2 La ruralidad: Problemas y definiciones

El abordaje o delimitación de la cuestión relativa a lo “rural” fue una segunda problemática por resolver. Este aspecto ha sido incluso más relevante en términos del análisis que desde un principio se propuso llevar a cabo, puesto que en el medio se encontraba el interés por vincularlo con la pobreza. Al respecto, valdría la pena destacar las dificultades que se presentaron al principio para conciliar las discusiones dentro de este campo con los intereses analíticos. La primera de ellas fue el decidir entre abordar lo “rural” como una mera variable espacial o como una más de corte sociológica. Aquí se encontraron varios enfoques contrapuestos, puesto que el abordaje desde una y otra perspectiva carece en general de un sólido marco analítico que justifique en términos de las problemáticas contemporáneas los límites de lo rural. Más aún, en términos de la

teoría del mercado de trabajo, las investigaciones que en México se realizan en torno a las cuestiones rurales se encuentran en un estado de fragmentación teórica y de enfoques, en la medida que distintas “ruralidades” aparecen a la vista según hablemos de la economía agrícola, la economía campesina, la estructura agraria, las unidades de producción agrícolas, o bien del ámbito de localidad. La segunda dificultad, como consecuencia de lo anterior, fue determinar la pertinencia y considerar el alcance que en términos de la fuente de información elegida tendría definir la cuestión de lo “rural” sin desviar la atención del análisis de los mercados de trabajo a problemas técnicos acerca de cómo medirla multidimensionalmente.

Dado que en este trabajo se presentó desde el principio la necesidad de explotar fuentes de información que proveyeran elementos de análisis para el mercado de trabajo y para el análisis de la pobreza, la cuestión de lo rural tuvo que adecuarse a las limitaciones conceptuales impuestas por la ENIGH. Por ende, al considerar el uso de esta encuesta, fue preciso adoptar los criterios empleados por el INEGI.⁴ Tal hecho implicó tener que renunciar a una serie de problemáticas y dimensiones de análisis que plantean la relevancia de redefinir los umbrales de ruralidad en términos de la complejidad del espacio económico y social, así como de las transformaciones que ha sufrido la sociedad rural en su conjunto y, en este sentido, lograr un mayor refinamiento del espacio de relaciones “rurales” dentro de un *continuum* y menos restringida al dualismo rural-urbano.⁵ La preocupación por no dejar de lado en la problemática de lo rural cuestiones como la importancia histórica del reparto agrario y de las reformas en el campo

⁴ El INEGI considera como rurales a “los pobladores que viven en localidades de menos de 2,500 habitantes” (INEGI 2005: VIII). Acorde con Trejo (2000: 161), esta ruralidad de corte demográfico que desde hace 70 años se utiliza en México, continúa aun hoy día siendo importante puesto que permite el manejo de diversas fuentes de datos sociodemográficos y socioeconómicos bajo un mismo criterio operativo, que además goza de reconocimiento internacional.

⁵ En la década reciente, una serie de investigaciones conducidas en el campo de la economía del desarrollo y de la sociología, ha producido una vasta bibliografía sobre la problemática contemporánea de las transformaciones sociales y económicas en los espacios tradicionalmente definidos como rurales bajo el denominado enfoque de la *nueva ruralidad*. Los numerosos debates sobre la medición y operacionalización del ámbito rural que diversos autores han introducido, se resumen de forma crucial en al menos dos aspectos. El primero, referente a la diversificación de la actividad económica en las localidades definidas tradicionalmente como rurales. El segundo, y vinculado al anterior, en relación con la importancia de los mercados de trabajo de las ciudades intermedias y los transnacionales como mecanismos que permiten la satisfacción parcial de las necesidades de la población rural a través de la migración temporal (De Grammont, 2004).

mexicano o la globalización, hicieron reflexionar sobre la necesidad de buscar elementos que apoyasen la determinación de ampliar operativamente y adecuar mejor al contexto analítico lo que en este trabajo se habría de entender por “rural”.

En años recientes, por ejemplo, el INEGI ha reconsiderado el problema de la heterogeneidad de lo rural al tomar en cuenta otras dimensiones de análisis, y retoma el enfoque del *continuum* extendiendo la ruralidad a la población “rural ampliada” de las localidades entre 2,500 y 5,000 habitantes, e incluso a aquellas de entre 5,000 y 9,999 habitantes como de un tipo “mixto-rural” (INEGI 2005: IX). Otras dependencias de gobierno como la SAGARPA⁶ y la SRA⁷, por ejemplo, utilizan umbrales de ruralidad más amplios sobre todo para focalizar los apoyos destinados al fomento de la actividad productiva y el combate a la pobreza, en consideración de la vocación económica de las unidades de producción agrícola y de la certeza jurídica de los sujetos agrarios. De acuerdo con el *Programa Sectorial Agrario* de la Secretaría de la Reforma Agraria, lo “rural” se define como “el espacio geográfico con población menor a los quince mil habitantes, con actividades económicas predominantemente orientadas al aprovechamiento de la tierra y los recursos naturales asociados a ella.” (SRA 2007: 61).

Hay una problemática adicional relativa a los patrones de poblamiento y a la dinámica demográfica que se refiere al delimitar el universo de lo rural que amerita mencionar. De acuerdo con Aguilar y Graizbord (2001: 585), “el poblamiento rural en nuestro país se ha caracterizado por su dispersión en lo referente al gran número de asentamientos humanos de pequeñas dimensiones”. Dos hechos al respecto del poblamiento que señalan estos autores son importantes para este trabajo. El primero, relativo a las localidades rurales (menores a 2,500 habitantes), donde el ritmo de crecimiento continua siendo positivo, si bien es menor incluso que el crecimiento numérico de las localidades en este estrato. También, la elevada correlación entre la lejanía de los centros urbanos con las condiciones de vida precaria en la que se encuentra la mayor parte de su población. El segundo, relativo a las localidades mixtas y de transición rural-urbana (de

⁶ Por sus siglas Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.

⁷ Por sus siglas Secretaría de la Reforma Agraria.

entre 5,000 y hasta 15,000 habitantes), cuya importancia ha crecido en la forma de asentamientos que conectan los centros urbanos con el mundo rural. También, que muchas de estas localidades mixtas, quedan cada vez más absorbidas por el crecimiento de las zonas metropolitanas.

Tal situación deja ver la necesidad subyacente de tomar en consideración que, el adoptar el umbral de ruralidad empleado por el INEGI de las localidades menores a los 2,500 habitantes conlleva una mirada limitada y restringida para analizar la complejidad de los mercados de trabajo rurales, aun en términos de los umbrales empleados por distintas instituciones de gobierno.⁸ Por eso, se determinó incluir dentro en el análisis el umbral de las localidades mayores a 2,500 habitantes y menores a 15,000, considerando la posibilidad de disponer de mayor información respecto al universo rural, y poder referirse a este último no solamente en función del patrón de poblamiento sino también de la posibilidad de captar una parte relevante en términos de las problemáticas de los sujetos agrícolas y del desarrollo productivo tal como lo plantean la SAGARPA y la SRA. Si bien se trata de una solución limitada en muchos sentidos, fue un criterio de suficiencia en el análisis ante la imposibilidad de recurrir a otras estrategias metodológicas para refinar el universo rural. Como más adelante discutiré, la ENIGH además nos permite cubrir el umbral de localidades menores a los 15,000 habitantes matizando su uso mediante el empleo del término de localidades “semi-urbanas”.

1.3 La pobreza y su medición

Para aclarar al lector la decisión metodológica tomada en este trabajo de adoptar un criterio que nos permitiera distinguir a la población pobre de aquella que no lo es, es importante remitirnos brevemente al contexto de los actores y las fuentes que proveen de los instrumentos para medir la pobreza. Toda esta discusión la documenta ampliamente

⁸ Zamudio (2008), por ejemplo, ha desarrollado en el ámbito académico una medida de *ruralidad* con base en la construcción de un “índice de ruralidad” o InR, principalmente para determinar en función de aspectos sociales y de la actividad económica cuáles son los espacios rurales en México. Este trabajo muestra que, manejando fuentes de información con datos referidos no solamente al espacio geográfico sino a las actividades económicas y a la producción de bienes, es posible obtener una panorámica distinta y más compleja de lo “rural”.

Cortés (2005: 845-899), de la cual es importante destacar lo siguiente. En el año 2001, el gobierno mexicano en cargo convocó a un conjunto de expertos para discutir sobre los problemas conceptuales, metodológicos y estratégicos de llegar a un criterio unificado de medición de la pobreza. La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), siendo el organismo público encargado de los asuntos relativos a la pobreza, promovió la iniciativa derivada de las discusiones precedentes, lo que llevó a la conformación de un equipo de expertos, con representantes del medio académico y del propio gobierno, encargados de diseñar la metodología oficial para la medición de la pobreza. Dicho equipo se constituyó en el Comité Técnico de Medición de la Pobreza (CTMP) en este mismo año.

Según Cortés (2005), el año 2002 fue crucial en la definición de la metodología “oficial”, entre comillas por las siguientes razones. Primero, la urgencia del gobierno de obtener cifras oficiales en este año no se concilió con los ritmos de trabajo del CTMP para culminar el proceso, y se apresuró la publicación de cifras de pobreza adoptando una metodología que no gozó del consenso unánime de los miembros del mismo Comité. Segundo, porque la medición de la pobreza del año 2000 se publicó con carácter de *preliminar* en el año 2002, tomando un conjunto de decisiones metodológicas sobre la factibilidad, validez y disponibilidad de información para su cálculo, y teniendo en mente que al concluir las investigaciones se llegaría a una propuesta metodológica definitiva. Entre las decisiones que implicaron la adopción del criterio de la *línea de pobreza (LP)*, descartando los criterios de *necesidades básicas insatisfechas (NBI)* o mixtos, se encontraron las siguientes: la simplicidad conceptual de la LP, el mayor control del sesgo introducido por el investigador en su medición, la actualidad de la información, los cambios en el contexto macroeconómico del país durante la década de los noventas, la importancia de tener mediciones sensibles a las intervenciones del gobierno y, con ello, orientar la política pública. Tercero, referente al tipo de recursos a medir, esto es si se toma en consideración el ingreso o el gasto, la decisión de optar por el ingreso no fue unánime al interior del CTMP, quedando al final como rubros a incluir los ingresos monetarios por concepto de remuneraciones al trabajo, negocios propios, renta de la propiedad y transferencias; y los no monetarios por concepto de

autoconsumo, pago en especie y la estimación del valor del alquiler de la vivienda propia. Por la disponibilidad de información sobre los ingresos, se determinó que la medición de pobreza fuera a nivel del hogar.

Otro punto importante acorde con lo que nos relata Cortés (2005), es lo referente a la definición de la pobreza y sus líneas correspondientes. A las líneas de pobreza elaboradas por el CTMP, no se les bautizó con ninguna etiqueta. Únicamente se nombraron de “Nivel I” (LP1), “Nivel II” (LP2) y “Nivel III” (LP3), para especificar las carencias a las que cada una de ellas se remite. Entregada por el CTMP en carácter de *preliminar* a la SEDESOL, este organismo tomó la decisión finalmente de descartar la LP3 elaborada por el CTMP y definió en cambio una nueva línea de pobreza que hiciese alusión a la carencia de ingreso para sufragar los gastos en alimentación necesarios así como los de salud y educación. Por tanto, la metodología definitiva y en carácter de oficial que validó la SEDESOL en 2002 re-bautizó las líneas de pobreza LP1 y LP2 elaboradas por el CTMP como de “pobreza alimentaria” y “pobreza de patrimonio” respectivamente, y a la nueva como “pobreza de capacidades”. Esta última, nos dice también Cortes (2005: 863), quedó más que nada anclada a la preocupación de evaluar el desempeño del Programa Oportunidades en la disminución de la pobreza, y la situó en un nivel intermedio entre las dos anteriores líneas.

En el año 2005 se formuló el decreto⁹ por el cual se constituye el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Oficial (CONEVAL), que en su artículo 3º faculta a este organismo de carácter descentralizado para “normar y coordinar la evaluación de la Política Nacional de Desarrollo Social y las políticas, programas y acciones que ejecuten las dependencias públicas” así como “establecer los lineamientos y criterios para la definición, identificación y medición de la pobreza, garantizando la transparencia, objetividad y rigor técnico en dicha actividad”. Por tanto, este organismo provee al público en general los algoritmos, los cálculos y la metodología para la medición de la pobreza utilizando como fuente de información la Encuesta Nacional de

⁹ Publicado en el *Diario Oficial de la Nación*, el 24 de agosto de 2005. Disponible para su consulta en línea en <http://www.coneval.gob.mx/contenido/quienes/1814.pdf>

Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH). A partir del año 2009, la metodología oficial de medición de la pobreza, desarrollada en el CONEVAL por mandato de la Ley General de Desarrollo Social, es la de la medición multidimensional de la pobreza (MMP).¹⁰

Este relato ha sido importante para tener presente tres cosas. Primero, que en el contexto de las discusiones del CTMP, la medición de la pobreza recoge en su origen preocupaciones conceptuales y metodológicas en tópicos mucho más generales y de preocupación académica e investigativa. De aquí la relevancia de retomar sus criterios de medición y cuantificación de la pobreza, particularmente aquellas referidas a las líneas LP1 y LP3. Segundo, porque la medición oficial de la pobreza, si bien abarca muchos otros aspectos, para el fin del trabajo de investigación que aquí se realiza rebasa muchas expectativas y tópicos que aquí no se cubren. Tercero, porque los cálculos y procedimientos de medición oficial de la pobreza los provee el CONEVAL.¹¹

Sin embargo, respecto a la medición de la pobreza con las líneas adoptadas en este trabajo, esto es la LP1 y LP3, Boltvinik y Damián (2003) hacen algunos cuestionamientos sobre el método de medición y que hay que tener presentes. La discusión de estos autores aborda ampliamente el tema del enfoque de medición oficial de la pobreza, discutiendo los alcances y limitaciones para, a través de estos, reflejar en la medida de lo posible la complejidad de la pobreza y el sentido de considerarla incluso problemática en términos de la realización de determinados derechos que son elementales a la población. Al respecto, estos autores nos dicen:

Primero, sobre la línea de pobreza LP1 del CTMP, los autores consideran que los supuestos en los que se basa su medición no atienden a la realidad de la pobreza a la que se refiere esta línea, dicho sea de paso, la llamada pobreza alimentaria, o extrema, que

¹⁰ El comunicado de prensa está disponible al público en la página oficial del CONEVAL, en http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/sala_prensa/HomeSalaPrensa.jsp?id=medicion_multidimensional_pobreza.

¹¹ En este trabajo nos remitimos a los criterios ya validados y revisados por este organismo.

tiene que ver con el requerimiento de satisfacer las necesidades alimentarias básicas. Nos dicen los autores que:

“El primer paso del método para calcular la LP mediante la variante de la canasta normativa de alimentos es calcular el costo de una CNA que cubra los requerimientos nutricionales de la población [...]. A primera vista, pareciera que la adopción de este método reconoce [...] el derecho a no morir de hambre, a cubrir los requerimientos nutricionales. Sin embargo, ni siquiera esto es cierto, ya que el costo de la CNA utilizada por el Comité Técnico [...] no incluye, ni siquiera, los gastos necesarios para la preparación y el consumo de alimentos (e.g. utensilios de cocina, platos, etc.), por lo que la mayor parte de los alimentos no podrían consumirse [...].El supuesto explícito en dicha línea de pobreza [es] que los hogares utilizan todo su ingreso para comprar alimentos.” (Boltvinik y Damián 2003: 115-116)

Asimismo, hacen notar que:

“[...] Gastar todo el ingreso en alimentos significa tener un coeficiente de Engel (proporción del ingreso o del gasto total, dedicado a alimentos) igual a uno. En la realidad, los coeficientes de Engel de los más pobres, por ejemplo de los hogares elegidos por el Comité Técnico como grupo de referencia (decil dos del medio urbano y decil cinco del medio rural) justamente para calcular dicho coeficiente, resulta de 0.4 y de 0.44. Es decir, gastan 40 y 44 por ciento de su gasto total en alimentos. Cuán lejos está el supuesto de la realidad, cuando los pobres gastan menos de la mitad de su ingreso en alimentos crudos.” (Boltvinik y Damián 2003: 116)

Acerca de la línea de pobreza LP3 del Comité Técnico, los autores consideran en dos sentidos problemática la medición con esta línea. En primer lugar, debido al cambio introducido en la selección de la variable de ingreso por la de gasto, el cálculo se refleja en una reducción del requerimiento mínimo para satisfacer los gastos no alimentarios. En segundo lugar, y como consecuencia, dicha línea de pobreza tiende a subestimar los gastos necesarios para satisfacer las necesidades de quienes en teoría debieran ser los no

pobres, por lo que de algún modo, estos “no pobres” podrían seguir siéndolo si los estimáramos por métodos de necesidades básicas. Al respecto, los autores plantean lo siguiente:

“Recordemos que en el método original de la CNA [canasta de necesidades alimentarias] la LP es la suma del costo por persona de la CNA (CCNA) más el gasto observado en los demás rubros (gasto en otros) (GO*) en el grupo elegido ($LP = CCNA + GO^*$). El comité introdujo un cambio en el procedimiento usual, ya que en vez de elegir un grupo social cuyo *gasto por persona* en alimentos (GA) fuese igual al CCNA, eligió al grupo cuyo *ingreso por persona* (Y) es igual al CCNA. En este caso se eligen grupos muy pobres (decil dos urbano y decil cinco rural), mientras en la otra opción se habría elegido a un grupo no pobre (decil ocho en el medio urbano y nueve en el rural). Por tanto, el gasto en otros rubros (no alimentarios), GO, de los grupos elegidos por el comité estará muy por debajo de GO* [...] Ahora bien, al elegir como grupo de referencia al decil móvil construido alrededor del primero hogar cuyo ingreso es igual a CCNA, resulta que la $LP = 52.17 = 20.87 + 31.30$. En cambio, si se hubiera elegido ortodoxamente el grupo de referencia, la LP sería $LP = 77.09 = 20.9 + 56.19$.” (Boltvinik y Damián 2003: 117-118)

Luego de plantear someramente las críticas respecto a la elección de variables para el cálculo de la pobreza por esta línea, lo que repercute en una presunta mala identificación de los pobres, los autores agregan respecto a la identificación del universo de los no pobres cuestionando hasta dónde el valor del gasto no alimentario (asumiendo que se satisfacen las necesidades básicas alimentarias), esto es, el de los \$ 31.30, lo siguiente:

“Al haber elegido grupos de referencia pobres y sobrestimar el coeficiente de Engel, el comité subestimó la línea de pobreza y la pobreza. Esto debe reflejarse en una identificación inadecuada de los no pobres [...]. En la práctica, los hogares con ingresos similares a la LP3 reducen sus gastos prácticamente en todos los rubros dejando insatisfechas casi todas las necesidades [...] Si el hogar decide [hipotéticamente] no vivir en la calle [...] y vivir en una vivienda con un mobiliario mínimo (camas, sala, sillas y similares), pagando el agua, la electricidad y el

predial, y dándole mantenimiento a la vivienda, encontrará que se verá obligado a gastar 23.27 pesos en estos rubros por persona al día, la mayor parte de los 31.27 pesos, y que sólo le sobrarán ocho pesos para todo lo demás.” (Boltvinik y Damián 2003: 120 -123)

Haber reproducido la discusión de estos autores me ha parecido adecuado puesto que muchos de sus trabajos basados en investigaciones sobre la pobreza en México, utilizando el Método de Necesidades Básicas Insatisfechas, arrojan resultados que dejan ver la heterogeneidad de la pobreza así como los grupos que se encuentran en dicha situación. Igualmente, ha sido importante, puesto que uno de los principales objetivos en esta investigación es determinar hasta qué grado los trabajadores pueden pasar el umbral para dejar de ser pobres. Si hemos de tomar en consideración el aporte de trabajos como el de Boltvinik y Damián (2003) y su revisión crítica sobre la medida de pobreza aquí adoptada, es importante saber que probablemente las conclusiones se puedan ver sesgadas por la merma de la población pobre a causa del método

Alcances y limitaciones de la medición de la pobreza según el CTMP

En toda medición sobre pobreza, y en general en todo procedimiento de operacionalización, es importante tener en cuenta los alcances y los problemas que quedan de lado cuando adoptamos algún criterio específico. Detrás del hecho, subyace la necesidad de no dejar fuera de la discusión el problema metodológico que representa la delimitación del universo de los pobres y no pobres, puesto que en este trabajo de investigación un aspecto relevante es tratar de explicar los factores del mercado de trabajo que inciden sobre la pobreza. Principalmente, ha sido la investigación en pobreza realizada por Boltvinik la que mejor evidencia las limitaciones de la metodología de las líneas de pobreza para identificar adecuadamente ambos universos de pobres y no pobres, pero sobretodo, la relevancia analítica de considerar muchas otras dimensiones que subyacen al fenómeno de la pobreza en México. Algunos de los puntos críticos que este autor discute (Boltvinik 1999: 54-58), y que recojo, son los siguientes:

- 1) Referente a la necesidad de complementar la norma de pobreza absoluta con otra que tome en cuenta cuál es el mínimo de necesidades básicas insatisfechas para que un hogar califique como no-pobre, en el método de LP sólo es normativo el consumo en alimentos.
- 2) Referente a la necesidad de complementar al ingreso corriente con otras fuentes de bienestar para evitar subestimar la situación de pobreza del hogar en términos del carácter absoluto de ésta, el método de LP no considera bienes que son necesarios e insustituibles [por sus costos] con ingresos.
- 3) Referente a la necesidad de complementar la definición de la población pobre en términos de ingresos insuficientes con aquella definida en términos de bienes públicos insuficientes, puesto que en el método de LP la población objetivo requiere únicamente de atención de políticas económicas (salariales, de empleo y de generación de ingresos), no así políticas sociales.

Estos tres puntos dan pauta para reflexionar sobre los alcances de la medición de pobreza del CTMP, referido principalmente a las características o tipo de pobreza que se está tratando de medir. El señalamiento en el punto en donde se plantean los términos de la “norma” de pobreza, sugiere que el método de la línea de pobreza finalmente parece estar sobre simplificando el carácter de las necesidades básicas del conjunto de la población.¹² Si bien el objetivo del método de la línea de pobreza no es medir las necesidades básicas, resulta notable que de tomar en consideración aquellos productos que son necesarios en la vida cotidiana y que no necesariamente entran en el cálculo de la canasta básica, veríamos incluso que los “no-pobres” podrían no ser tales. El tercer

¹² En un trabajo conjunto de Boltvinik y Damián (2003) se deja en evidencia que la metodología adoptada por el CTMP está limitada por cuanto que supone que las necesidades se reducen a la adquisición de bienes “mercables” y que además todos estos están contabilizados en la “canasta básica”, esto es, aquellos que pueden ser adquiridos con dinero, y por ende, de considerar únicamente los ingresos corrientes monetarios. Más bien, cuando aterrizamos más en la realidad, otros requerimientos de la vida cotidiana hacen que las necesidades básicas sean más extensas, puesto que a la gente no sólo le interesa el adquirir bienes de primera mano, sino otros que sirven para mantener la calidad de vida en un nivel aceptable, más digno y en este sentido, de un carácter más humano. Para más detalle de la crítica a la medición del CTMP y de la problemática en la medición oficial de la pobreza al dejar fuera aspectos relevantes a las distintas líneas de pobreza, véase Boltvinik y Damián (2003: 102-137).

punto nos sugiere además, que en la metodología de medición propuesta por el CTMP se excluye aquél cálculo referente a la provisión de bienes públicos, los cuales finalmente también generan cambios sobre la situación de pobreza observada, de este modo perdiendo la medición los aspectos referidos a la dimensión del conjunto.¹³

Sin embargo, para el lector que no es experto en el tema sería importante hacerle del conocimiento de algunos elementos de conocimiento para entender el contexto de las críticas que se le hacen a la metodología de las líneas de pobreza (LP), para ponderar sus alcances y limitaciones principalmente en dos aspectos cruciales, en base a lo que Feres y Mancero (2001a) discuten sobre la medición de la pobreza en América Latina. Primero, al tratarse el método de LP de un enfoque de medición “indirecta”, lo que se está planteando es una relación entre el bienestar con la posibilidad de su realización a través del consumo lo que supone que una persona u hogar es “pobre” si no cuenta con los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades; se contraponen a los métodos “directos” tales como el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en tanto que estos últimos relacionan el bienestar con la realización efectiva del consumo y consideran “pobre” a la persona o unidad doméstica que no satisface una o varias de sus necesidades previamente establecidas. Segundo, la necesidad que para el enfoque de la LP plantea el uso de información sobre los ingresos o gastos de individuos u hogares se refiere al problema inherente que tiene el método para identificar a la población pobre con base a información en encuestas, en contraposición a enfoques como el de NBI que demandan de información que permita determinar de las “necesidades básicas” para el conjunto de la población. El ejemplo que estos autores brindan para resaltar las diferencias entre enfoques como el de LP y de NBI es el siguiente:

“[...] Bajo el método ‘directo’, un hogar será considerado pobre si los menores en edad escolar que lo conforman no asisten a la escuela, aunque el hogar disponga de enormes recursos financieros; en cambio, un hogar con ingresos elevados que

¹³ “La pobreza generalmente se asocia con la carencia de bienes y servicios, con la insatisfacción de necesidades humanas básicas. La pobreza es un testimonio de derechos humanos incumplidos, de falta de respeto de la dignidad humana. La pobreza y la indigencia son la negación de los derechos humanos fundamentales.” (Boltvinik y Damián 2003: 106-107)

resida en una vivienda inadecuada y sin acceso a agua potable no será considerado como pobre bajo el método ‘indirecto’.” (Feres y Mancero 2001a: 8)

Hoy en día, no hay un acuerdo definitivo sobre cuál es el mejor método de identificación de “pobres”, si bien, es reconocido por los expertos en medición en pobreza que la precisión que demanda su medición “directa” (esto es, mediante el método de NBI), requiere de mucha información sobre las necesidades del conjunto de la población y que no con mucha frecuencia se puede disponer de ella. Además, las metodologías de medición están directamente relacionadas con el interés relacionado a los objetivos de quienes las han establecido. Feres y Mancero (2001b) reiteran el tomar en cuenta a los creadores de las mediciones, puesto que son sus preocupaciones particulares las que determinan el número de pobres que se obtendrán a través del instrumento. El ejemplo que mejor puede ilustrar esta problemática es el caso mismo de las *líneas de pobreza* del CTMP y las críticas que sobre ellas se discuten sobre la pertinencia de hacer uso de las variables del “ingreso” o el “gasto” en las estimaciones. Gran parte de esta discusión también la reproducen los autores, de la manera siguiente:

“Si se considera que la “utilidad” de las personas depende exclusivamente de su consumo presente, entonces sería posible decir [...] que el consumo corriente es el indicador más apropiado del bienestar desde el punto de vista teórico, independientemente de la forma de financiamiento de ese consumo, y que el ingreso es sólo una aproximación al nivel de vida. Admitido ese contexto, cabría a su vez afirmar [...] que el ingreso corriente puede sobrestimar o subestimar el nivel de vida. Lo primero ocurre cuando la familia ahorra, ya que no todo el ingreso se traduce en consumo presente, o en casos de racionamiento, en los que el ingreso no basta para comprar bienes necesarios. El ingreso corriente puede [...] subestimar el nivel de vida cuando la familia desahorra o recibe un crédito, ya que el consumo corriente no se ve restringido por el ingreso.” (Feres y Mancero 2001b: 14)

La discusión de Cortés (2005) expuesta en apartados previos, documenta que entre las consideraciones tomadas por el CTMP para emplear la variable de

“ingreso” en vez de la de “gasto” estuvo la de la mejor captación de la primera a través de instrumentos como las encuestas. Con todo, la elección deja ver también que detrás de la preocupación por tener una medición de pobreza basada en el ingreso se encuentra el hecho de evitar imponer una norma al consumo, y en este sentido a imputar un valor monetario al consumo promedio de los hogares. Esto haría la diferencia del enfoque de LP respecto de otros que, como el NBI, se abocan más en tratar el problema de cómo determinar la “norma” (esto es, el cómo “debiera ser” el consumo). Gran parte de la practicidad del método radica en ello, y para efectos del trabajo que aquí se presenta, se ha considerado que sus limitaciones no constituyen un problema si de lo que se trata es tener un insumo que cumpla con los requerimientos mínimos de toda medida de pobreza que sirvan para caracterizar a la población en términos de las posibilidades de realización a través del ingreso, variable que finalmente se encuentra mucho más cercana en su vínculo con la producción vía el mercado de trabajo.

1.4 Alcances y limitaciones de la ENIGH 2008

Algunos de los retos que se plantearon al inicio de este trabajo era la elección de una fuente de información que nos proveyera de las variables necesarias para el análisis del mercado de trabajo y su vínculo con la pobreza. Fuentes como la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) o los Censos Agrícolas se consideraron para realizar el trabajo, sin embargo, entre algunos de los principales limitantes estuvieron en el hecho de que, o no permitían actualizar el referente de información en el tiempo (los casos de la ENE y Censos Agrícolas), o bien la facilidad para replicar algún procedimiento estandarizado para construir el dato de pobreza (como es el caso de la ENOE). La base de la decisión de la fuente de información a utilizar, por tanto, radicó en que no había mejor opción que la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) para utilizar la información referida a los ingresos que nos permitiera calibrar el vínculo entre ambos fenómenos, siendo que en la práctica de análisis de la pobreza, buena parte de los trabajos de investigación utilizan como referente dicho instrumento. También, fue importante, más

no determinante en la decisión, el interés que se tenía por evaluar el impacto de las variables de mercado de trabajo sobre la pobreza, medida esta última en alguna forma que implicara la preocupación del gobierno.

En este sentido, sería importante ver cuáles son los alcances y limitaciones en el análisis del trabajo de investigación que aquí se realiza al emplear esta fuente de información estadística, y podemos abordarlos en relación a las dos grandes problemáticas de medición implicadas: mercados de trabajo rurales por un lado, y pobreza rural en el otro.

Al respecto de los mercados de trabajo rurales, una de las principales limitaciones al utilizar la ENIGH radica en el hecho de que la representatividad de la muestra no permite comparaciones más que en términos de ámbitos rural y urbano¹⁴, y no por ejemplo en términos de regiones. Como veíamos en la revisión previa, si hay un referente histórico y de contexto importante en cuanto a los mercados de trabajo rurales en este país son las diferencias que prevalecen principalmente en el tipo de actividades agrícolas que se realizan tanto al norte como al sur del país, situación por la cual la merma en cuanto a la caracterización adecuada de los mercados de trabajo rurales es en este sentido considerable. Una forma de compensar esta debilidad en el análisis, sin embargo, fue ampliar el espectro de visión con un marco analítico que incluyera además las actividades no agrícolas (la perspectiva de la *heterogeneidad*, como veíamos), obteniendo de este modo más información sobre el mercado de trabajo rural.

También respecto a los mercados de trabajo rurales, otra limitación al utilizar la ENIGH radica en el hecho de la temporalidad de la muestra (meses de agosto a noviembre, de forma bianual) y, en este sentido, observar el comportamiento de los mercados de trabajo que presenta cierta estacionalidad durante el año. Respecto de este punto, no hay suficiente evidencia que permita estimar el error asociado a la no captación de la heterogeneidad del mercado, pero es sabido que muchas de las actividades principalmente agrícolas son de temporada y, además, implican el desplazamiento de la

¹⁴ Considerado el primero como el de las localidades menores a 2,500 y hasta 14,999 habitantes, y el segundo como el de las localidades de 15,000 mil o más habitantes.

fuerza de trabajo a las localidades en donde se presenta la demanda de mano de obra. Este último punto es de vital consideración, sobre todo en lo que respecta al supuesto de movilidad del factor trabajo, por cuanto que dada la amplia temporalidad del levantamiento de la encuesta y la imposibilidad de controlar a través de una pregunta que permita identificar si hubo necesidad de desplazamiento fuera de la localidad para laborar, se puede asumir equivocadamente que los informantes refieren la información de su trabajo y ocupación a sus localidades de origen. Tal situación, con mucha certeza, merma la precisión para analizar adecuadamente las características del trabajo que se imputan a los mercados laborales rurales. Una forma de compensar esta debilidad, sin embargo, ha sido considerar el hecho de analizar precavidamente lo que la evidencia y la bibliografía sugiere sobre las características del trabajo ligadas a los patrones de poblamiento de acuerdo a los tamaños de la localidad¹⁵ y, en este sentido utilizar como criterio de diferenciación las diferencias entre las localidades “rurales” menores a 2,500 habitantes y aquellas que presentan alguna mixtura rural-urbana o urbana-rural, esto es las localidades “semi-urbanas” que están en el rango de 2,500 hasta 14,999 habitantes, de acuerdo a los umbrales empleados por el INEGI para caracterizar la ruralidad en este país.¹⁶

Ahora bien, respecto a la medición de la pobreza, hay problemáticas que son específicas y tienen más que nada que ver con las características relativas al diseño y naturaleza de la ENIGH. Damián (2002: 86-93) nos señala, por ejemplo, que las principales limitaciones que tienen las ENIGH, tales como la subestimación del número de hogares y por ende de la población total, de la dificultad de captar los ingresos de la población más rica del país, de estar subrepresentado el ingreso que generan las actividades independientes, y en general de la subdeclaración de los ingresos y gastos en los hogares, son problemas subyacentes al instrumento que impactan considerablemente cualquier estimación derivada de ella. Tales hechos limitan el alcance que en el trabajo de investigación se tienen para explicar las variaciones en la pobreza a partir de las variables del mercado de trabajo, sobre todo en consideración de que la medida de

¹⁵ Tales como la menor o mayor proximidad a centros urbanos, o bien la funcionalidad del espacio rural en términos de su importancia como centros de trabajo o de mera residencia.

¹⁶ Estos puntos se analizaron en el apartado previo sobre “ruralidad”.

pobreza adoptada para este trabajo es sensible a la estructura del ingreso corriente per cápita¹⁷ en los hogares y la mayor posibilidad de que, al acotar el universo de observación al rango de localidades “rurales”, el sesgo en la selectividad de la población trabajadora en situación de pobreza se incremente al considerar únicamente la posesión del ingreso corriente monetario. Para efectos de este trabajo, la única forma de compensar estas debilidades ha sido el hacer aseveraciones con la cautela de estas limitaciones, y tener a toda hora presentes los limitantes al tratar de generalizar los hallazgos relativos al vínculo mercados de trabajo y pobreza.

1.5 Operacionalización de variables

En base a los problemas sobre la medición de la pobreza así como la heterogeneidad del mercado de trabajo en base a la información que provee la ENIGH 2008, fue necesario generar las variables que permitieran darle un tratamiento adecuado a la información para los fines de la investigación que aquí se desarrolló. Por tal motivo, y para aclarar al lector el significado de las variables principales que se emplean en los análisis estadísticos, se describe a continuación el procedimiento de su construcción y operacionalización.

1.5.1 *Subsector de actividad y vocación económica del hogar*

Como una preocupación por operacionalizar los aspectos relevantes del enfoque de la heterogeneidad del mercado de trabajo para fines de este trabajo de investigación, surgió la problemática de construir variables que en el análisis fuesen relevantes para mantener

¹⁷ El ingreso corriente per cápita es el concepto que hoy en día se utiliza para construir la medida oficial de pobreza (CONEVAL 2009), lo cual se plantea como la mejor alternativa de solución por su practicidad y relativamente fácil operacionalización. De acuerdo con la ENIGH 2008, por ingreso corriente entendemos como “el máximo de recursos disponibles que el hogar puede acceder de manera regular para su consumo de bienes y servicios en un lapso dado”. El ingreso corriente total se divide a su vez en dos subtipos: a) Ingreso corriente monetario; b) Ingreso corriente no monetario. La misma fuente de la ENIGH nos dice que por *ingreso corriente monetario* nos referimos a “percepciones en efectivo provenientes del trabajo subordinado en una empresa, institución o a las órdenes de un patrón, contiene el ingreso en efectivo y/o en especie de un negocio agropecuario o no agropecuario, los rendimientos derivados de cooperativas de producción, así como los ingresos derivados de la posesión de activos físicos y no físicos, las transferencias recibidas y otros ingresos corrientes” (INEGI 2008: 8).

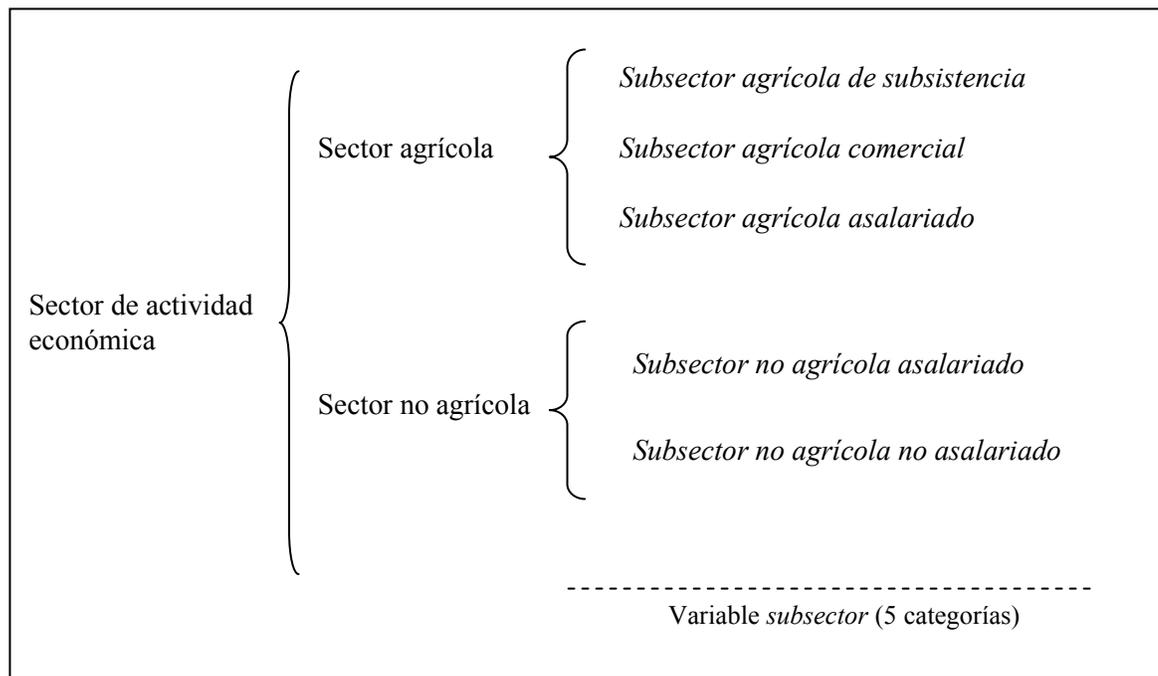
la perspectiva de la heterogeneidad al hacer el trabajo empírico y el vínculo con la pobreza. Puesto que la investigación debería ayudar a comprender el fenómeno de la pobreza en función del mercado, fue necesario generar las variables que permitiesen hacer el análisis tanto al nivel de la situación de los trabajadores como la de los hogares. Las variables propuestas fueron el “subsector de actividad” y la “vocación económica” cuyo significado y construcción se detallan a continuación.

La variable “subsector de actividad” se generó tomando en consideración los ejes de discusión relativos a la heterogeneidad de los mercados de trabajo, tanto agrícolas como no agrícolas. Al agrupar las características del mercado de trabajo respecto al sector de actividad, se buscó tener una sola variable explicativa que diera cuenta de la diversidad de la actividad económica, pudiendo comparar la proporción relativa del trabajo no agrícola y la del trabajo agrícola. A partir de las discusiones de Pacheco, De Grammont y Florez, se consideró que el sector agrícola puede ser diverso en términos tanto del uso de la fuerza de trabajo como de los sujetos y de la orientación de la producción. Un primer criterio de diferenciación utilizado fue el *uso de la fuerza de trabajo*; en este caso se adoptó para distinguir las actividades que requieren de trabajo asalariado y las que no. Dentro de este segundo conjunto, era importante diferenciar entre aquellas actividades que, además, tenían un potencial de comercialización de productos¹⁸ y las que únicamente se orientan al autoconsumo, bajo los criterios de diferenciación tanto de la *actividad empresarial* como de la *producción*. Por otro lado, y en función de la discusión planteada por Pacheco al respecto de la heterogeneidad del uso de la fuerza de trabajo, se derivó que el sector no agrícola puede ser diverso cuando distinguimos analíticamente aquél que ocupa mano de obra asalariada del que no, ya que este último tiende a comprender actividades que en otros estudios se pueden relacionar con las actividades “informales”, si bien en este trabajo no se ahonda en esta problemática y se clasifica bajo el rubro de actividades no agrícolas no asalariadas.

¹⁸ Actividades que se realizan bajo el rubro de “trabajo independiente” y que reciben apoyos para la producción, o bien que reportan la producción de productos comercializables y que generan ingresos monetarios por ese concepto.

De este modo, se obtuvo una variable con cinco categorías mutuamente exclusivas, las cuales dan cuenta de manera sintética posible de la heterogeneidad del trabajo tanto agrícola como no agrícola. Estas categorías se muestran en el diagrama 2 y se describen brevemente a continuación: A) *Subsector agrícola de subsistencia*. Comprende todas aquellas actividades económicas que ocupan fuerza de trabajo no asalariada, y en las que se reporta que la producción se destina al auto-consumo. B) *Subsector agrícola comercial [independiente]*. Comprende todas aquellas actividades económicas que ocupan fuerza de trabajo no asalariada, que reciben apoyos gubernamentales para la producción y/o comercializan productos que tienen un valor de venta, y que no dedican ninguna parte de su producción al autoconsumo. C) *Subsector agrícola asalariado*. Son todas aquellas actividades económicas que dentro del sector agrícola ocupan fuerza de trabajo asalariada. D) *Subsector no agrícola no asalariado*. Son todas aquellas actividades económicas que ocupan fuerza de trabajo no asalariada. E) *Subsector no agrícola asalariado*. Son todas aquellas actividades económicas que ocupan fuerza de trabajo asalariada.

Diagrama 1. Construcción de la variable “subsector de actividad”



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, la variable “vocación económica del hogar” se generó con base en la discusión de De Grammont (2009: 292-294) respecto de que los hogares rurales participan de forma más creciente en el mercado de trabajo a través de la pluriactividad, entendida esta última como una expresión de la complejidad socioeconómica en el mundo rural.¹⁹ De dicha pluriactividad, destaca el hecho de la importancia que en este proceso tiene, primero, el incremento de la participación de los hogares en actividades no agrícolas, y segundo, de la transformación de los hogares campesinos en hogares no campesinos a través de la migración temporal y de larga duración, con el doble objetivo de mantener su residencia en un lugar barato y seguro y de sostener ciertos vínculos de solidaridad con sus comunidades de origen. La preocupación central que subyace detrás de esta problemática es la de mostrar la heterogeneidad del mercado de trabajo, si bien en este caso se refiere más que nada a explicar la diversidad de las unidades domésticas.

En consideración de dicho planteamiento, se construyó una tipología de hogares en función de la inserción de los miembros trabajadores en actividades tanto agrícolas como no agrícolas, considerando el número de miembros ocupados en unas y otras actividades, y otorgando prioridad al peso que tenía la participación proporcional en

¹⁹ Por ejemplo, De Grammont (2009) encuentra que la dinámica de participación de dichos hogares puede descomponerse en dos, acorde con los siguientes criterios:

- a) La *Unidad Económica Campesina Pluriactiva (UECP)*. Se refiere a unidades campesinas que son parcial o totalmente mercantiles, siendo que las actividades del hogar se vinculan al ámbito del trabajo propio. Se definen de la siguiente manera: 1) La organización del trabajo propio se realiza en torno a la familia para la producción de mercancías; 2) Se vende la producción en el mercado, aunque sea en una porción; 3) Prevalece una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo que se centra en la producción agropecuaria, dejando espacio para actividades complementarias como la artesanía, el trabajo asalariado a domicilio o el trabajo asalariado fuera del predio; 4) Su racionalidad se vincula al sistema capitalista dominante, principalmente a través del mercado de producto.
- b) La *Unidad Familiar Rural (UFR)*. Se refiere a hogares sin actividad agropecuaria propia o cuando son exclusivamente de autoconsumo y donde su actividad se vincula al ámbito del trabajo asalariado. Se define por: 1) La organización del trabajo se realiza en torno a las actividades asalariadas; 2) Puede suscitarse la lógica patriarcal y patrimonialista en distintas actividades, pero el poder del jefe de familia se ve mermado por la ausencia de [posesión de] tierra siendo que los distintos miembros de la familia tienen mayor autonomía para decidir sobre sus propias actividades; 3) Subsiste el trabajo en la producción agrícola de autoconsumo, pero con frecuencia se refiere a actividades de traspasamiento.

Sin embargo, una carencia en el trabajo que realiza el autor es la ausencia de la explicación metodológica que le ha permitido llegar a esta construcción basándose en los datos que le proveen las ENIGH.

actividades no agrícolas.²⁰ Así, se obtuvo una clasificación de los hogares en términos de su dedicación total o mixta a actividades económicas en el sector no agrícola, en la cual se distinguen cinco tipos: a) Agrícolas; b) Agrícolas mixtos; c) Pluriactivos; d) No agrícolas mixtos; e) No agrícolas. Debido al parecer a un problema de falta de información para reportar con precisión el tipo de hogar en función de los criterios mencionados, una categoría emergente más que surgió fue la de hogares con perfil “No determinado”.

1.5.2 Construcción de la variable situación de pobreza según el CTMP

Para la construcción del cálculo de la pobreza mediante líneas de pobreza el CONEVAL siguió la metodología descrita por el Comité Técnico de Medición de la Pobreza (CTMP 2005: 149-165), de la cual vale la pena destacar lo siguiente. Primero, se calculó el valor de la canasta básica alimentaria o línea de pobreza I o LP1. El ingreso corriente total per cápita mensual en el hogar se contrasta con este valor, y de resultar inferior o igual a éste, se identifica al hogar como pobre extremo. Segundo, se estimaron de forma aproximada e indirecta los componentes no alimentarios de la línea de pobreza expandiendo el valor de la canasta alimentaria para obtener la línea de pobreza III o LP3. El ingreso corriente total per cápita mensual en el hogar se contrasta con este valor, y de resultar superior a éste, se identifica al hogar como no pobre.

Como ya se mencionó en el apartado anterior, dos de las líneas de pobreza formuladas por el CTMP fueron rebautizadas por SEDESOL con los nombres de “pobreza alimentaria” y “pobreza de patrimonio”, respectivamente las LP1 y LP2. La denominada “pobreza de capacidades”, se sitúa en medio de estas dos. La LP3 del CTMP, que SEDESOL dejó fuera y no recibió ninguna etiqueta, de acuerdo con Cortés (2005: 863), define como pobres “los hogares que no tienen ingreso suficiente para satisfacer todas las necesidades [...], es decir, no sólo las alimenticias, de vivienda, vestido y calzado, transporte público, salud y educación, sino también las que son necesarias para la vida cotidiana, tales como la conservación de la vivienda, energía eléctrica, y combustibles,

²⁰ El procedimiento se explica en el Anexo Metodológico.

comunicaciones, transporte fuera del lugar en que se radica, además del transporte público ya incluido en la LP2, cuidado y aseo personal, esparcimiento y turismo”. Aunque como mencionamos, en este trabajo se ocupan sólo las líneas LP1 y LP3, las estimaciones para las distintas líneas de pobreza de SEDESOL-CTMP y CTMP se muestran en el cuadro 1.

Cuadro 1. Líneas de pobreza del CTMP y SEDESOL. México, 2008

| <i>Valor</i> | Líneas de pobreza¹ | | | |
|-----------------------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------|--------------------------|---------------------------|
| | Alimentaria ² | Capacidades ³ | Patrimonial ⁴ | Línea 3 CTMP ⁵ |
| <i>Canasta básica rural</i> | \$ 706.69 | \$ 835.52 | \$ 1282.35 | \$ 1592.59 |
| <i>Inverso del coeficiente de Engel⁶</i> | | 1.1823 | 1.8146 | 2.2536 |

Fuente: Estimaciones del CONEVAL a partir de información del Banco de México <http://www.banxico.org.mx>

¹ Ingreso neto mensual per cápita en pesos de agosto de cada año.

² Línea de pobreza alimentaria (Línea 1 SEDESOL-CTMP): Monto mínimo de ingreso neto total mensual que una persona debe tener para cubrir sus necesidades básicas de alimentación

³ Línea de pobreza de capacidades (SEDESOL-Oportunidades): Monto mínimo de ingreso neto total mensual que una persona debe de tener para además de cubrir sus necesidades alimentarias, sufragar los gastos en salud y educación.

⁴ Línea de pobreza de patrimonio (Línea 2 SEDESOL-CTMP): Monto mínimo de ingreso neto total mensual que una persona debe de tener para cubrir otras necesidades además de la alimentación, la de salud y la educación, las referentes al vestido, la vivienda y el transporte público.

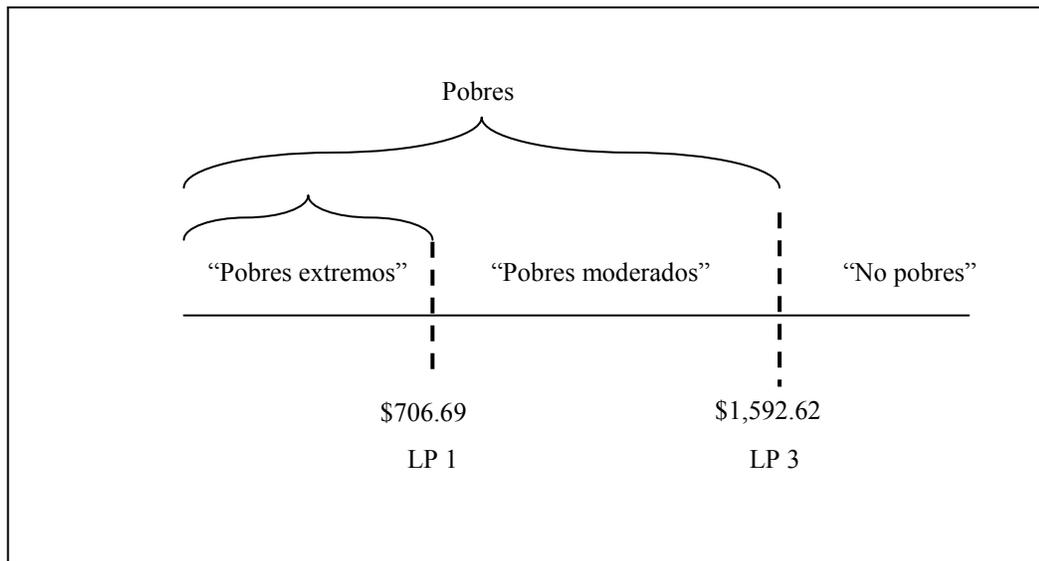
⁵ Línea 3 CTMP: Monto mínimo de ingreso neto total mensual que una persona debe tener para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, salud, educación básica, vestido y calzado, transporte público, vivienda y otros gastos (artículos de limpieza y cuidado del hogar, para el cuidado personal, educación no básica, cultura y recreación, comunicaciones, cristalería, blancos y utensilios, enseres domésticos, y otros gastos).

⁶ Se utilizan coeficientes de Engel del año 2000 a fin de hacer comparaciones con años previos.

En términos del análisis de la pobreza que se realizó en este trabajo, se consideró importante distinguir la carencia a la que se refiere la pobreza de la LP1, esto es la llamada alimentaria o extrema, de aquella referida a las carencias de satisfactores no alimentarios. Esta decisión se basa en el mismo hecho señalado por el CTMP en términos de que “conceptualmente es útil distinguir las carencias que ponen en riesgo la vida o la integridad física de las personas, de aquellas referidas principalmente a funcionar de una forma mínimamente adecuada dentro de la sociedad [...lo que] ha dado lugar a la medición de las líneas de pobreza extrema y a distinguirlas de la pobreza moderada” (CMTP 2005: 151). Por tal motivo, se denominó “pobreza moderada” a la

situación de carencia a la que se refiere la LP3, pero excluyendo la carencia alimentaria, obteniendo así una variable de pobreza con tres categorías mutuamente excluyentes: pobreza extrema (alimentaria), pobreza moderada (no alimentaria, sí de otros factores) y no pobre. El Diagrama 2 nos ayuda a entender gráficamente cuáles son los tres grupos de la población a identificar acorde con la situación de pobreza que aquí se formula.

Diagrama 2. Situación de la población según líneas de pobreza



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL.

Con las variables requeridas para calificar a los hogares pobres²¹ utilizando las líneas de pobreza alimentaria y la LP3 del CTMP, se generó una nueva variable indicativa de la situación de pobreza en consideración del problema discutido arriba. El resultado fue la construcción de una variable categórica con tres etiquetas: "Pobres extremos", cuando el valor en la variable indicativa de pobreza alimentaria fuese igual a 1; "Pobres moderados", cuando el valor en la variable indicativa de pobreza alimentaria fuese igual a 0 y cuando la variable indicativa de pobreza con la Línea 3 CTMP fuese igual a 1; "No pobres", cuando el valor en la variable indicativa de pobreza con la Línea 3 CTMP fuese

²¹ Estas variables son indicativas de la situación de ser "Pobre" y "No pobre", y se codificaron con los valores de 1 y 0 respectivamente. El procedimiento se encuentra en las sintaxis elaborada y proporcionadas por el mismo CONEVAL para este trabajo.

igual a 0. Los valores en la nueva variable categórica fueron recodificados respectivamente con los valores 1, 2 y 3.²²

1.6 El planteamiento del problema, preguntas e hipótesis

Toda la discusión precedente ha servido para clarificar el problema de investigación y dotar de sentido los hallazgos que en este trabajo se presentan. Dicha problemática se refiere al establecimiento de un vínculo teórico-empírico entre la estructura del mercado de trabajo y la pobreza en el ámbito rural, entendido este último como el universo de la ruralidad en México que comprende a las localidades rurales y semi-urbanas. De modo tal, un objetivo primordial en cuanto a la orientación del análisis empírico es explicar a través de un conjunto de variables relativas a las características en el empleo y ocupación de la fuerza de trabajo en actividades agrícolas y no agrícolas, la incidencia de la pobreza en el ámbito rural según distintos grupos o categorías de actividades económicas, ocupaciones y empleadores (empresas). En este sentido, los tabulados que satisfacen este requerimiento en específico son aquellos que contienen a las variables del mercado de trabajo (independientes) ordenadas verticalmente y a las variables de pobreza (dependiente) ordenada horizontalmente por agrupamiento de localidades, mostrando los totales en términos de porcentaje sobre la horizontal.

El nivel de análisis, por cuestión de los temas relativos a la pobreza²³, tiene necesariamente que separarse a nivel de hogares y a nivel de individuos, primordialmente para poder controlar los atributos de pobreza del hogar que se imputan a los segundos y en este sentido confundir los resultados en los hallazgos. Esto implica, por tanto, que el análisis empírico se realizará por separado para cada uno de estos niveles, al menos en lo que respecta al uso de estadísticos bivariados (tablas de contingencia). También, puesto que el trabajo tiene una centralidad mayor en explicar la

²² Es importante reiterar que estas categorías se refieren a agrupamientos de la población, y no a las líneas de pobreza.

²³ Valga la pena reiterar que a partir de aquí en adelante, el término “pobreza” se refiere a los criterios establecidos y la norma de medición de la línea de pobreza III (LP3) del Comité Técnico de Medición de la Pobreza, tal como se discutió previamente en la construcción de la variable sugerida.

pobreza a partir de variables del mercado de trabajo, debe de estar a todo momento y toda hora presente la estructura de la población trabajo, por lo que en donde se requiera, se remitirá al lector a tabulados donde los totales se analizan verticalmente y que estarán en su totalidad en la parte relativa al Anexo Estadístico. Dado que la pobreza no es un fenómeno meramente atribuible a factores del mercado de trabajo, es importante tener presente la estructura sociodemográfica de los trabajadores, por lo que igualmente donde lo requiera esta información será incluida en el análisis y el lector se verá requerido a consultar los tabulados en la sección del Anexo en cuestión.

No sólo en lo relativo al enfoque de mercado de trabajo, a los criterios sobre la selección del universo de la población bajo estudio y a los alcances y limitaciones en cuanto a la disponibilidad de información, sino también en cuanto a la disponibilidad de de investigaciones que permitan dotar de elementos de análisis y evidencia al problema de investigación que aquí se plantea, son dos las preguntas que en base a todo lo discutido previamente pueden ser de especial interés: ¿Cuáles son las determinantes sociales y del mercado de trabajo que contribuyen a una mayor o menor incidencia de la pobreza en las áreas rurales del país? ¿Un mercado de trabajo rural con más trabajadores insertos en actividades del sector no agrícola contribuye a la superación de la situación de pobreza de ingresos en la que se encuentran? Dichas preguntas apuntan a responder operativamente al problema del enfoque de la heterogeneidad del mercado de trabajo rural, donde las actividades económicas del sector no agrícola son relativamente recientes en el contexto rural y se asocian al cambio en la vocación económica de la población que habita en ellas. El reto que plantea responderlas implica necesariamente hacer uso de la inferencia estadística y la aplicación de modelos estadísticos que permitan responder adecuadamente a dichas preguntas.

Así entonces, se ha propuesto que para la realización del presente trabajo de investigación se someta a comprobación la hipótesis siguiente: *La inserción de los trabajadores en actividades del sector no agrícola en las localidades rurales y semi-urbanas del país contribuye a superar la situación de pobreza de ingresos en la que se*

encuentra la población que, formando parte de la PEA en sus hogares, se encuentra ocupada y percibe un ingreso monetario por concepto de su trabajo.

Capítulo II. Mercados de trabajo y pobreza en los ámbitos rurales

2.1 Introducción

En este apartado se busca analizar los problemas teórico-metodológicos respecto al abordaje del fenómeno de la pobreza y su vínculo con el mercado de trabajo. Coll-Hurtado se preguntaba ya hace algunos años si México era aún un país agrícola, partiendo en el inicio de su investigación de la premisa de que la sociedad rural, base de la producción agrícola, se veía cada vez más afectada por los medios urbanos de vida. Detrás de esta perspectiva que se venía discutiendo a finales de los años setenta y principios de la década de los ochenta, se encontraba mucho el asunto de establecer las fronteras entre lo “rural” y lo “urbano”, principalmente para abordar analíticamente la complejidad de las estructuras económicas y sociales. En el centro de esta discusión ya se veía en ese entonces la idea de mirar los cambios que en las economías rurales (predominantemente agrarias y campesinas) comenzaban a introducir, primero, las obras de infraestructura promovidas por el Estado cuyo efecto resultaba en el desarrollo desigual de las áreas rurales del país, y segundo, las presiones que el capital extranjero a través del crecimiento de las grandes empresas ejercían sobre los patrones [tecnológicos] de producción agrícola (Coll-Hurtado 1982: 13-20). Esta discusión es importante al menos por dos razones referentes al análisis de los mercados de trabajo rurales en México, como discutiremos a continuación.

La primera de ellas, de un orden histórico y empírico, es referente a la profundización de los patrones de producción agrícola predominantemente de alta tecnología y de las grandes empresas al norte del país, y de producción agrícola predominantemente de subsistencia al sur del país, en el mismo sentido de los cambios introducidos por el Estado, por la agroindustria y las grandes empresas agrícolas.²⁴ Una mirada a través del tiempo, deja ver la relevancia que en la profundización del cambio agrícola en México tuvieron las reformas de la década de los ochenta y principio de los noventa y el

²⁴ De acuerdo con Coll-Hurtado (1982: 17), “es un axioma [el que] distintos modos de producción agrícola coexisten en el país, desde los grupos que practican una agricultura de autoconsumo, y que participan a pesar de ellos en una economía monetaria en la que llevan la peor parte, hasta las agriculturas comerciales altamente tecnificadas y capitalizadas cuyo mercado final es el externo”

significado de la firma de los acuerdos de libre comercio con América del Norte (TLCAN) en este contexto, y sobre todo los efectos concentradores de la producción agrícola en las manos de unas cuantas empresas. Al respecto, hay suficiente evidencia de que, aunado a este proceso de cambio en el sector agrícola, está la disminución de la PEA rural ocupada en actividades de dicho sector, así como la tendencia al descenso general del empleo rural, acorde con el análisis que hace Pacheco (2006: 335-344) sobre el trabajo agropecuario en México.

La segunda, de un orden más analítico pero vinculado al contexto histórico y al cambio en el sector agropecuario, es la referente a la caracterización de los mercados de trabajo rurales y las dificultades que subyacen para establecer la frontera que los divide de los urbanos. Diversos autores han discutido esta problemática bajo la idea de estructurar un marco analítico que explique la “nueva ruralidad”, que en la dimensión de la estructura socioeconómica nos obliga al reconocimiento de la *multifuncionalidad* de las áreas rurales, esto es, a la posibilidad de desarrollo de múltiples actividades económicas que van desde la agricultura, pasando por servicios diversos hasta las actividades asociadas al turismo (Gómez 2009: 60), a la “desagrarización” del campo debida al incremento de las actividades no agrícolas y a los ingresos económicos que se obtienen de éstas y, por tanto, a la emergencia de la *pluriactividad* como una forma particular de inserción de las unidades domésticas en los mercados de trabajo rurales (De Grammont 2009: 273-280). De acuerdo con Gómez (2009: 58), encontramos al menos siete aspectos de la dinámica rural que debiéramos considerar al tratar de realizar un análisis centrado en el mercado de trabajo: a) la problemática territorial; b) la existencia de multiocupaciones; c) la función residencial de las áreas rurales; d) la integración de las áreas rurales a los mercados [urbanos]; e) el potencial geográfico, histórico y cultural; f) la diversidad de agentes en las políticas y programas de desarrollo; g) la centralidad de los pequeños pueblos. Todo ello se conecta bajo la idea de que la ruralidad es un *continuum*²⁵ y en la cual tienen un peso importante la distancia que hay del poblamiento rural al centro urbano y la relevancia que para el segundo tiene el primero.

²⁵ La idea del *continuum* ha sido previamente discutida en el apartado referente a la ruralidad.

Estos dos últimos aspectos van muy de la mano con lo referente a la dispersión poblacional, la cual es relevante también dentro del marco de análisis de los mercados de trabajo rurales. Coll-Hurtado (1982: 26-27) lo planteó en términos de que “una dispersión extrema va a traer como consecuencia una ocupación incompleta y discontinua de la tierra y, por tanto, un menor rendimiento de la actividad agrícola”, así como la de que “las poblaciones poco numerosas carecen de servicios básicos, luz eléctrica, agua potable, higiene social, educación y su posibilidad de comunicación e intercambio con los demás se ve disminuida por la falta de sistemas y medios adecuados para el transporte”.²⁶ Estos hechos que señala el autor nos sugieren que la pobreza se encuentra vinculada a las características de la población históricamente ancladas al proceso de formación mismo de los asentamientos, acorde a las pautas de desarrollo económico y político que han diferenciado a las localidades rurales de las semi-urbanas; por ende, los mercados de trabajo que ahí se generan son en buena medida la expresión de desigual desarrollo en dichas áreas y una forma de vincular la pobreza a la emergencia de determinados modos de producción rurales.

2.2 Los mercados de trabajo rurales y la pobreza

La problemática del análisis del mercado de trabajo rural y la pobreza en décadas recientes versa sobre dos aspectos. El primero, referente a la dinámica del sector agrícola y los cambios en la situación de los trabajadores que lo componen. El segundo, referente al incremento del empleo rural no agrícola (ERNA), y a la localización de estas actividades en determinadas áreas del país o bien en determinados subsectores económicos. En gran parte de los estudios sobre la situación del mercado de trabajo rural²⁷, la década de 1990 fue crucial para entender los principales cambios societales en las áreas del país que tradicionalmente se identificaban con la predominancia de economía agrícola y el estilo de vida del campesinado. Arias (2008: 259), por ejemplo,

²⁶ La discusión de este autor se va por la línea de aproximar el tipo de patrones de poblamiento con la existencia de mercados más agrícolas, obteniendo de manera empírica una tipología que le permite identificar el patrón de atracción con la existencia de mercados de trabajo ligados a las actividades productivas de la industria y los servicios (Coll-Hurtado 1982: 30-31).

²⁷ Entiéndase lo “rural” en el amplio sentido de la discusión hecha en el apartado precedente, referido no sólo al problema demográfico, sino a la heterogeneidad económica y socio-productiva de la ruralidad.

resume el proceso de constitución de los mercados de trabajo rurales contemporáneos en México al referirse al contexto laboral como el de una “ruralidad sin agricultura”, esto es, la del cambio en la vocación económico-laboral a causa de lo siguiente: a) la desaparición de la agricultura como eje de la economía rural local; b) diversificación de las actividades económicas y el empleo; c) la relevancia, como nunca antes, de los contextos regionales para las opciones locales; d) la migración definitiva a Estados Unidos; e) el valor inmobiliario, patrimonial y residencial de las tierras ejidales y comunales, y f) la proliferación de actores sociales con intereses y prácticas novedosas y divergentes que borran las diferencias tradicionales entre el campo y la ciudad.

La pérdida de centralidad de la agricultura y el incremento en la participación de la población rural en actividades no relacionadas con ese sector, es atribuible a un conjunto diverso de causas, y en muchos aspectos el vínculo con el fenómeno de la pobreza se suscita en la pérdida de capacidad sobre todo de las unidades familiares campesinas para proveerse de un ingreso que cubra sus necesidades de reproducción al mismo tiempo que las de producción.²⁸ En un trabajo de investigación antropológica sobre las prácticas económicas en dos regiones de México situadas en el centro del país, Arias (2009: 171-173) encuentra que el cambio está asociado a la pérdida de fuerza e importancia en las estrategias familiares de los hogares rurales para recurrir a las actividades económicas tradicionales, que al ser potenciado por los ajustes estructurales orientados a la apertura comercial y el desarrollo de la agroindustria, han catapultado la emigración de la población. La investigación desarrollada por esta autora, si bien acotada a la ruralidad de la región del Bajío en México (representativa en muchos aspectos de la zona norte del país), revela hechos que explican la dinámica actual de mercados de trabajo rurales, esto es la de la *pluriactividad*, de los cuales los más importantes se pueden sintetizar de la siguiente manera: 1) la desvalorización de los recursos del campo para generar riqueza y empleo, referido a la pérdida de centralidad de la producción campesina de alimentos y

²⁸ De Grammont (2009: 278-280) ha encontrado evidencias de que, a pesar del transcurso del tiempo, lo que puede claramente verse es el aumento proporcional de los campesinos en situación de pobreza. El argumento central del autor es que, a través de la pluriactividad, los hogares campesinos diversifican sus fuentes de ingreso mediante la inserción al mercado de trabajo, más que nada como una estrategia de sobrevivencia sin lograr necesariamente salir de la situación de pobreza en la que han caído la gran parte de los pertenecientes a esa clase social.

la orientación de los productos al mercado interno; 2) la diversificación de la actividad económica, referida al incremento de la participación económica de grupos “no tradicionales” tales como lo son las mujeres, relacionados con la expansión de la horticultura y la manufactura rural, y 3) la generalización de la migración de largo plazo al país del norte y el cambio en el significado de la “misión” que tuvo en el pasado la migración de retorno.²⁹

Una contribución importante de la discusión de esta autora es sobre los hallazgos que sugieren un vínculo entre la dinámica actual del mercado de trabajo rural caracterizado por la dependencia que tienen los hogares en ingresos múltiples, cambiantes, separados, distantes y discontinuos de todos sus miembros económicamente activos, donde la actividades agropecuarias han pasado a ser complementarias, con el proceso de empobrecimiento de dichos hogares. Arias (2009: 184) señala sobre este punto el resurgimiento del “campesino sin tierra” o jornalero que trabaja por día en las actividades agropecuarias, y la acción de búsqueda y movilización de la mano de obra que emprenden las empresas agropecuarias desde las comunidades alejadas y muy empobrecidas. Yúñez-Naude, Taylor y Becerril (2000: 102-103), señalan además que la pobreza a la que con frecuencia identificamos con un conjunto de categorías de productores y trabajadores del sector agrícola, está relacionada con las formas de producción-consumo familiar que aún predominan en los ámbitos rurales y localidades que muestran relativa dispersión o aislamiento, siendo de entre los pobres los más pobres aquellos que viven de la agricultura de subsistencia y no poseen patrimonio en tierras.

2.2.1 Cambios en la vocación de los mercados de trabajo rurales en México

Diversas perspectivas analizan las transformaciones en los mercados de trabajo en las áreas rurales del país, y hay mucha evidencia acerca del cambio eminente en la vocación económica de los hogares, comunidades y poblados rurales de México. Lara (1992)

²⁹ Tales como el regreso a la comunidad, contribución y apoyo a las mejoras del pueblo, o la inversión en proyectos productivos locales para iniciar negocios propios. Toda la información a la que se refiere esta síntesis de puntos se encuentra en Arias (2009: 174-184).

anotaba a principios de la década de los noventa que un aspecto importante de este cambio era lo referente a la reestructuración del sector agrícola y, sobretodo, el conjunto de iniciativas en materia de política bajo el paradigma de “flexibilizar” los mercados de trabajo rurales. Siguiendo con la discusión de esta investigadora, este proceso de flexibilización se ha suscitado en relación a dos grandes conjuntos de problemáticas. El primero, la “rigidez” relativa a las formas de tenencia de la tierra (reparto agrario) y las organizaciones campesinas, lo que nos remite a la idea de la necesidad que para el desarrollo capitalista existe de movilizar los factores productivos y dinamizar la economía del sector manteniendo además al margen del mercado al Estado. El segundo, la “rigidez” relativa a las tecnologías tradicionales de producción agrícola y organización para el trabajo, lo que nos remite a la idea de que una producción más eficiente es aquella que está especializada y orientada a mercados específicos; de algo así como de un “post-fordismo”, pero orientado al trabajo agrícola. La formulación central en la discusión de Lara (2003: 29-38), y que parece sintética en muchos aspectos de los problemas referidos al cambio en la vocación de los mercados de trabajo rurales, es la de ver las transformaciones socioeconómicas en el sentido de una “revolución” tecnológica que en un amplio sentido ha producido un efecto sobre los factores de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, así como los de la dinámica geográfica de estos mercados.

Cortés, Hernández, Hernández-Laos, Pardo y Vera (2003: 306), revelan que en el transcurso de la década de 1990 al 2000 se suscitó un aumento en 8.5 millones de personas del empleo no agropecuario, correspondiendo el 30 por ciento de dicho incremento a actividades en el sector manufacturero y el restante 70 por ciento en comercio y servicios. Pacheco (2006: 338-350) encuentra en su estudio sobre la *evolución de la situación del trabajo agropecuario en México* una pérdida relativa de centralidad de la agricultura de autoconsumo,³⁰ y detrás de este fenómeno, una relación entre la creciente heterogeneidad del trabajo agrícola y la polarización de la estructura

³⁰ Una consideración al respecto del trabajo agrícola que también es importante incluir es lo referente a la sucesión de la demanda de mano de obra, es decir, la continuidad en los requerimientos de la mano de obra puesto que también propicia una selectividad de la fuerza de trabajo en torno a la producción de capital (Cf. Astorga 1985: 57-62).

socioproductiva agraria que se puede formular en los siguientes términos: a mayor la población que declara trabajar en actividades agrícolas, mayor es la población de jornaleros y trabajadores sin pago.

Pacheco (2006: 331-338), por su parte, documenta ampliamente el proceso de transformación del sector agrícola en el periodo que va de los años noventas a comienzos de la presente década, y destaca diversos hallazgos relativos al caso particular de México. El primero de ellos es relativo a que la productividad general del sector agropecuario, contrario a otras tendencias, se incrementó fundamentalmente gracias al dinamismo de la parte del sector orientada a las exportaciones.³¹ El segundo de estos hallazgos, referente a la reestructuración del mercado de productos agrícolas con el consecuente retiro del Estado como intermediario, así como el mejoramiento de las técnicas de producción, favoreció ampliamente las rentas dentro del sector de la producción agrícola comercial. Por su parte, De Grammont (2000: 73-76) considera que el cambio en las políticas gubernamentales introducido a partir de 1992 ha sido determinante de la situación del mercado de trabajo rural de hoy en consideración de la estructura agraria, argumentando que el actual modelo del libre mercado introduce un sesgo hacia el sector social de los sujetos agrícolas con capacidad productora y segrega a todos aquellos que no cubren la cuota necesaria para calificar como merecedores de apoyos gubernamentales y créditos para la actividad productiva.

De Janvry y Sadoulet (2004: 107-110) afirman que las actividades no agrícolas generan más de la mitad de los ingresos en los hogares agrícolas que forman parte del sector ejidal mexicano, y señalan también que dichas actividades ayudan a reducir la pobreza y contribuyen a una mayor equidad en la distribución del ingreso. La aseveración de los autores se basa en un conjunto de hechos que encuentran al analizar la actividad económica “fuera” de los predios. El primero de ellos, es el relativo a la proporción relativamente mayor de ingreso generado por otras actividades distintas a la del predio,

³¹ En el *Examen de las políticas agrícolas en México* de la OCDE (1997: 30), se plantea que el problema de caracterizar la productividad agrícola consiste en la variación que existe al considerar las diferencias según unidades productivas y regiones. Sin embargo, un hallazgo que destaca la OCDE, es que la baja productividad en el sector pueda estar vinculada con los bajos niveles de escolaridad de la población rural.

en donde encontraron que la proporción osciló entre el 33 y el 77 por ciento del total de los ingresos generados por los hogares que tenían en propiedad tierras. El segundo de ellos, referente al considerablemente mayor nivel de ingresos que generan las actividades fuera del predio en comparación con las que genera el trabajo asalariado en el sector agrícola, donde encontraron que esta fue la principal fuente de ingresos seguida apenas por los apoyos gubernamentales y las remesas. El tercero de ellos, referente al aumento de ingreso en los hogares vinculado a la posesión de grandes extensiones de tierras, que les pareció vinculado a las fuentes de trabajo independiente y de tipo empresarial.

2.2.2 El uso de la mano de obra en los mercados de trabajo rurales

Una dimensión de análisis importante en los mercados de trabajo rurales en un contexto de alta heterogeneidad tanto productiva, como de fuerza de trabajo y/o empresarial, es la parte que se refiere al desarrollo y estructuración de éstos. Ello es importante sobre todo para entender las características del empleo (tanto agrícola, pero fundamentalmente el no agrícola), y la segmentación del mercado según las características de los trabajadores ocupados en sectores de actividad distintos. Al respecto, sería importante mencionar tres aspectos importantes en la problemática aquí planteada. El primero, relativo a la expansión de las zonas metropolitanas y al crecimiento de poblados rurales que sirven de puntos de conexión entre las zonas urbanas y aquellas rurales que se encuentran altamente dispersas o dispersas respecto de dichos centros.³² El segundo, relativo a localización de la producción agrícola en ciertas regiones o áreas geográficas y el empleo de fuerza de trabajo proveniente de otros puntos del mapa nacional (Lara 2006: 6). El tercero, relativo a la segmentación de los mercados de trabajo rurales asociada a la feminización de la fuerza de trabajo tanto en actividades agrícolas como no agrícolas y/o a la etnitización para el caso de los mercados rurales agrícolas (Lara 2003: 38).

³² De acuerdo con Arias (2008: 254), “el espacio regional ha adquirido un papel central en la orientación de los flujos laborales de las pequeñas comunidades rurales.”

Diversas investigaciones sobre los mercados de trabajo rurales han encontrado que la dinámica de éstos mantiene estrecha relación con la proximidad que tienen a los centros urbanos del país.³³ Arias (2009) muestra que la urbanización es un factor que potencia la oferta de empleo en una diversidad mayor de actividades y el desarrollo de la *pluriactividad* como una estrategia de la población para diversificar sus fuentes de ingresos. La investigadora basa su estudio en el caso de las comunidades rurales en la región del Bajío (norte-centro), en donde vemos la confluencia de los cambios en el uso del suelo de dichas comunidades a favor de la urbanización y la producción de fuerza de trabajo migrante. El caso de la región de Tonalá, en Jalisco, es el de un mercado de trabajo en una zona de transición rural-urbana en donde el creciente uso residencial del suelo y la expansión de las actividades en el sector de servicios genera igualmente una creciente demanda de fuerza de trabajo. El requerimiento de expansión de la mancha urbana deprecia el valor de las antiguas tierras ejidales, por lo que este proceso es la fuente que produce la oferta principal de fuerza de trabajo. Las características del mercado de trabajo asociadas a este proceso son las del empleo cada vez mayor de fuerza de trabajo femenina y en general para los antiguos comuneros, situación que redefine no solamente la vocación económica de los pobladores sino el del espacio de relaciones que se construyen con los nuevos habitantes que son absorbidos por el crecimiento de la urbe. Al respecto, la autora precisa los pros y los contras de la nueva dinámica del mercado de trabajo de la siguiente manera:

“Las familias han aprendido a convivir y aprovechar la urbanización para crear opciones laborales para su diferentes miembros [...]. En cualquier caso, se trata de un pluriempleo donde los referentes agropecuarios y las alternativas productivas son cada vez menos y pasan cada vez menos en las dinámicas de las familias [...]. Es la urbanización la fuerza que detona la emergencia de nuevos valores y uso de la tierra, así como nuevas posibilidades de pluriactividad. Así, se constata un

³³ El ejemplo de ello es el caso de los pequeños productores rurales, como lo señalan Yúñez-Naude, Taylor y Becerril. De acuerdo con estos autores, gran parte de este segmento de la sociedad rural radica en localidades menores a diez mil habitantes careciendo la mayor parte de ellas de infraestructura en comunicaciones y trasportes, contando con escasos servicios. El riesgo de caer en pobreza, en este sentido, está en la poca posibilidad de que en lugares como esos los mercados de insumos y productos, de fuerza de trabajo, de créditos y de seguros sean perfectos. El aislamiento extremo, dificulta incluso la intervención de las acciones gubernamentales. (Yúñez-Naude, Taylor, Becerril 2000: 102-104).

abismo creciente entre tierras de alto valor y tierras de poco o nulo valor comercial. Estas últimas se convierten, cada vez más, en zonas de refugio de la pobreza campesina” (Arias 2009: 201)

Otras investigaciones han encontrado también que los mercados de trabajo rurales se articulan a través de marcadas relaciones interétnicas. Sánchez (2003) demuestra que los flujos migratorios de mano de obra en los mercados de trabajo rurales tienen un fuerte componente indígena. La investigadora basa su estudio en el caso de la producción de hortalizas en la región del centro del país, donde vemos confluir la interacción entre los factores de la oferta, la demanda, así como la localización e interacción de este mercado de trabajo con la producción y el consumo orientado al mercado de la Ciudad de México. El caso de la producción del ejote en el estado de Morelos que nos presenta la autora, es el de un mercado de trabajo que hace poco uso tecnología y que emplea fuerza de trabajo barata y eventual. Las características de dicho mercado asociadas a la demanda de trabajo, son las del empleo de campesinos provenientes de la alta montaña de la entidad federativa vecina de Guerrero, y en el proceso propicia una mayor movilización de grupos étnicos. En las temporadas que se lleva a cabo la siembra-recolección del ejote, los trabajadores y sus familias se valen de este trabajo para diversificar las fuentes de ingreso de sus hogares y hacen de dicha actividad su principal fuente de ingresos monetarios; fuera de esa actividad, esta gente se ocupa generalmente el resto del año en la agricultura de subsistencia. La autora destaca también que una de las características principales de este tipo de mercado de trabajo es la precariedad, agregando al respecto lo siguiente:

“Los patrones característicos de la migración laboral hacia el oriente de Morelos son similares a los que presentan en otras regiones agrícolas del país: de carácter familiar (todos participan del trabajo asalariado desde niños), con regímenes de trabajo intensivo y salarios deprimidos, carentes de protección legal y servicios sociales. Las condiciones inestables y precarias del empleo se agudizan por el dinámico patrón de demanda propio de las cosechas, donde los momentos de intensa actividad se alterna con otros en que el trabajo escasea” (Sánchez 2003: 155)

El trabajo de investigación de De Janvry y Sadoulet (2003: 114-117), nos muestra además que, por el lado de la oferta de trabajo, el factor de la educación o escolaridad de la población juega un rol determinante en términos de la movilidad de la fuerza de trabajo hacia determinados tipos de mercado. Basados en el estudio sobre el trabajo no agrícola, y en particular aquel que implica su realización “fuera del predio”, han podido corroborar que los mercados de trabajo predominantemente asalariados y/o predominantemente no agrícolas demandan con frecuencia mano de obra calificada. También, sus hallazgos permiten verificar que el origen étnico juega un rol determinante más allá de las demandas específicas del mercado de trabajo, sobre todo cuando se controlan otras variables tales como la edad o la escolaridad. El asunto va en el sentido de señalar la importancia que tiene el hecho de pertenecer a un hogar indígena, puesto que esta situación potencia las desventajas para acceder a los mercados de trabajo que generan mayores ingresos monetarios, precisando que la situación es atribuible al “desfasaje en materia de educación para los hogares indígenas” (De Janvry y Sadoulet 2003: 116).

2.3 Conclusión

La evidencia y los enfoques de abordaje analítico del vínculo entre los mercados de trabajo y la pobreza rural, nos sugieren que es central en el estudio de esta problemática tomar en consideración el cambio en la vocación económica en torno a la cual gira la vida laboral de las sociedades rurales. La dirección de los hallazgos a través de distintas investigaciones se orienta a destacar la importancia del incremento en la participación de la población rural en actividades no relacionadas con la agricultura, el cual supone un proceso de profundos cambios tanto en los patrones de estructuración de los mercados de trabajo rural-urbanos, así como la de las posiciones de los agentes de la producción. Estos trabajos de investigación y la evidencia presentada nos sugieren tomar en cuenta el empleo de la fuerza de trabajo y la dinámica propia de los mercados de trabajo en donde se genera la demanda laboral. La realidad actual de los mercados de trabajo rurales es la de su localización en zonas específicas, de la especialización de la producción y del

empleo selectivo de fuerza de trabajo barata, tal como los indígenas o la mujeres; los desplazamientos de contingentes de población desde zonas con mayor rezago social, en donde la alta marginación o pobreza marcan la pauta en las formas de estructuración de los mercados; la cercanía, por tanto, de los pueblos, comunidades o localidades a las áreas de mayor desarrollo, favorece la inserción en mercados de trabajo no agrícolas y por ende de una segmentación en términos de las categorías de trabajos y de las características de la población que puede cubrir los espacios dentro de las estructuras socio-económicas de las áreas rurales del país.

La gran mayoría de los trabajos revisados coinciden en que la diversificación de la actividad económica al interior de las unidades domésticas se relaciona con estrategias para generar mayores fuentes de ingreso. El caso que mejor ilustra la así denominada *pluriactividad* es la de los hogares de vocación agrícola o campesina, en la medida que grandes cambios orientados a la transformación de la producción agropecuaria en México vinieron a “revolucionar” las relaciones históricas de este grupo social con el control y el uso de los recursos de la tierra. Ante la expansión de la agroindustria así como de la implementación de políticas destinadas a favorecer el desarrollo urbano y de los sectores más productivos de la economía, los trabajos tradicionales “rurales” constituyen únicamente refugios de pobreza para la población que enfrenta dificultades de acceso a los “beneficios” que ha traído la flexibilización y la relativa liberalización de los factores de producción agrícolas. Este proceso redundante, así mismo, en la polarización de las estructuras socio-económicas, y refuerza en el mercado de trabajo las desventajas que determinados grupos han tenido históricamente para poder acceder a los beneficios que trae la producción colectiva de la riqueza en las economías [capitalistas] modernas. Tal es el caso de las mujeres o de los grupos étnicos. Por tal razón, este cambio de lo “agrícola” a lo “no agrícola”, genera preguntas y dudas sobre si es posible resolver a través de la generación de mercados del segundo tipo el problema de la pobreza. Tal es el objetivo, por tanto, de realizar un análisis empírico que nos permita corroborar o refutar esta hipótesis, como lo veremos en los dos capítulos sucesivos.